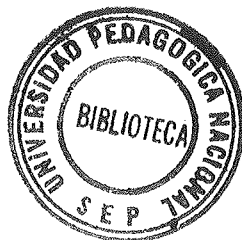




**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**  
**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**



✓  
**EL PASADO DE UN MAESTRO MEXICANO COMO  
ESPACIO DE REFLEXIÓN ACERCA DE LA  
FORMACIÓN DOCENTE**

**JOSÉ YÁÑEZ LÓPEZ**

**Celaya, Gto., diciembre del 2001**

**EL PASADO DE UN MAESTRO MEXICANO COMO  
ESPACIO DE REFLEXIÓN ACERCA DE LA  
FORMACIÓN DOCENTE**

**JOSÉ YÁÑEZ LÓPEZ**

**Tesina para obtener el grado de  
Licenciado en Educación Primaria  
(versión Historia de Vida)**

**Celaya, Gto., diciembre del 2001**

## DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Celaya, Gto., 18 de enero del 2002.

**C. PROF. JOSÉ YÁÑEZ LÓPEZ**

Presente

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado *"El pasado de un maestro mexicano como espacio de reflexión acerca de la formación docente"*, opción de titulación *Tesina (versión Historia de vida)*, a propuesta del jurado integrado por la C. Lic. Cristina Malanca Heredia como **Presidente**, por la C. Lic. Rosalía G. Lazcano Ramírez como **Secretaria** y por la C. Lic. Ma. de los Angeles Galván Portillo como **Vocal**, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE  
"Educar para transformar"

ING. JOSE LUIS ZEPEDA GARRIDO  
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACIÓN  
UNIDAD UPN-112



Secretaría de Educación  
INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS  
PEDAGOGICOS DEL ESTADO DE GUANAJUATO  
UNIDAD JPN 112 CELAYA

C.c.p. Archivo Secretario de la Comisión de Titulación.- UPN-112  
C.c.p. Archivo Consecutivo de la Comisión de Titulación.- UPN-112



## INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	4
LOS REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS	
CAPÍTULO 2	20
LA VIDA DE UN MAESTRO MEXICANO	
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	83

**RESERVA**

## INTRODUCCIÓN

Tengo la esperanza de que algún día este trabajo sea leído por un maestro como yo. Y tengo esa esperanza porque ese maestro será un interlocutor válido porque habrá vivido circunstancias similares dentro de su formación como docente. Un maestro quizás con el mismo origen, las mismas experiencias escolares y enfrentado a los mismos problemas en el proceso de su formación académica y profesional.

¿Qué es la formación de un docente? ¿Cómo se forma un maestro? Precisamente para hablar del qué y del cómo de esta formación escogí la historia de vida y la tradición etnográfica para analizar y tratar de comprender lo vivido tanto en la casa como en la escuela, en la universidad como en la sociedad a la que pertenezco y que ha condicionado mi vida y mi profesión con sus aspectos político, económico, cultural, etc.

La formación de un docente no principia en la normal, ni culmina al terminar sus estudios de normalista o de licenciado en educación, sino que inicia desde la casa, la escuela, la sociedad y continúa cuando el docente comienza a poner en práctica lo aprendido en el trayecto de escuela a escuela; a través de la práctica social y de la experiencia profesional continuará su formación tanto en el aula como fuera de ella.

En el presente trabajo la historia de ese devenir se ha estructurado en tres partes: en la primera parte se hace un señalamiento teórico

relativo al sustento teórico- metodológico del trabajo; en la segunda parte se hace la narración de la historia de vida, de mi vida personal y profesional y el intento de entenderme a mí mismo y de entender los escenarios que me han rodeado; en la tercera parte se dan las conclusiones en las que se intenta interpretar los fenómenos y el sentido de la acción de los protagonistas, así como dar un punto de vista sobre los requerimientos que en materia de formación, tenemos los profesores.

¿Para qué sirve hacer un trabajo de este tipo?

Indudablemente sirve para, a través del análisis de la formación de un docente, poder entender mejor el por qué de su práctica docente y así poder encontrar el sentido del trabajo desarrollado por los compañeros docentes que han tenido características similares en sus procesos de formación profesional. Este trabajo es, además, pieza importante para acercar a los futuros docentes al conocimiento de la problemática aquí descrita. Con mis modestas aportaciones guardo la esperanza de contribuir a que ellos no incurran en circunstancias perjudiciales a la educación por desconocimiento o desinformación y que, por el contrario, se inclinen por realizar acciones que sirvan para elevar la calidad de la educación detectando y previniendo las circunstancias.

¿Por qué se hace esta investigación?

Porque es una opción para poder titularme y porque, además, me interesó mucho la idea de poder voltear hacia mi pasado y explicarme el

sentido de mi vida profesional y de mi práctica docente, mediante la práctica de reflexionar sobre la misma para poder pensar en su innovación y para, de esta manera, apoyar mejor el aprendizaje de los educandos.

¿Qué limitaciones se enfrentaron al realizar este trabajo?

La primera limitación que se enfrentó fue la puesta por el factor tiempo, ya que como laboro en doble plaza, el tiempo de que dispuse cada día fue muy corto para realizar las investigaciones requeridas.

La siguiente limitación fue la falta de habilidades de lectura-escritura -precisamente un serio problema en la formación académica de los maestros- lo que me dificultó poder redactar combinando la teoría con la práctica y provocó que en ocasiones "me perdiera" y que incurriera en anecdotarios extremos sin conceptualizaciones. Esto implicó que tuviera que volver a revisar las notas permanentemente para poder "hacer hablar" al dato.

Otra limitante fue la resistencia que experimenté al tener que desatender a mi familia por carecer de tiempo; al tener que abandonar la rutina de ver televisión, de acudir a reuniones sociales, de revisar trabajos escolares en casa, etc. Esas resistencias también hablan de una formación, o más bien de problemas de formación.

Pero todas esas limitaciones fueron superadas gracias al triunfo de una idea firme: lograr realizar un trabajo que me permitiera la superación personal y, sin darme cuenta, -y esto no era una idea previa, no era una expectativa consciente- hacer un trabajo que puede reeditar beneficios a la educación, al país y a la sociedad en general. Al haber analizado y resignificado mi formación y su impacto en mi práctica docente, he experimentado el fuerte deseo de innovarla para que el pequeño conglomerado social que de mí recibirá año tras año una determinada educación en un pequeño espacio del territorio mundial, se forme mejor, sea un mejor ciudadano para que en un futuro impacte en la sociedad con su pensamiento analítico y reflexivo.



# CAPITULO 1

## LOS REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

---

---

Dentro de las opciones posibles que tenemos los egresados de la Licenciatura en Educación Primaria Plan 85 -uno de los proyectos de formación que ofreció la Universidad Pedagógica Nacional a los maestros de primaria en servicio-, he escogido para realizar mi trabajo recepcional, aquélla que contempla la narración de una historia de vida, en este caso la historia de mi propia vida en donde he de entrelazar los aspectos de la formación personal y profesional.

El objetivo final del trabajo es, a fin de cuentas, el de poder responder a una serie de interrogantes vinculadas con la compleja problemática de la identidad docente, de cómo se conforma esa identidad, de cómo inciden los diversos agentes sociales en esa conformación, de cómo esa identidad es construida desde una historia y en unos escenarios particulares, de una identidad que tiene finalmente fuertes implicaciones y repercusiones sociales dado que se trata de la historia de la formación de un maestro que en sus treinta años de servicio público va a influir, de manera muy importante, sobre un número también importante de sujetos sociales que serán los ciudadanos del mañana.

Responder a preguntas sobre qué tipo de maestro soy, sobre cómo ha influido en mi trabajo docente la formación que he recibido o sobre qué puedo proponer a las instituciones formadoras de profesionales de la educación a partir de las experiencias que he vivido, no es una tarea tan sencilla como pareciera. En efecto no fue sencillo hacer un recuento de los hechos más importantes de mi vida, o al menos de los que he percibido como tales, para poder desde allí, desde unos datos que recién ahora se me van haciendo significativos, reflexionar sobre el individuo que he ido siendo y que soy y que pertenece a una sociedad que lo condiciona a través de sus instituciones y de sus mecanismos. Este ejercicio de verse desde afuera implica hacer muchos cambios conceptuales, el primero de los cuales sea, quizás, el de cuestionar la idea que siempre he tenido de que el sujeto es libre para decidir su futuro.

Pero además del problema conceptual, está el problema de cómo abordar el análisis, o sea que está el problema de las concepciones y procedimientos metodológicos. En esto también habría al menos dos opciones que se me figuran de inmediato: la de recurrir a los supuestos positivistas e intentar dar cuenta de los detalles pormenorizados de mi vida, de una realidad particular, en términos empíricos y no “contaminados” por el que investiga, o la de meterse en el escenario y mirar la realidad desde dentro, desde donde uno está, estudiando los comportamientos individuales y grupales en un pequeño escenario social, observando y reflexionando, consultando la teoría e intentando, finalmente, comprender el asunto, comprender por qué los sujetos hacen lo que hacen y son lo que son.

Para este trabajo he elegido esta última opción. He tratado entonces de hacer una modesta investigación cualitativa desde un modesto procedimiento etnográfico. El intento, según lo observará el lector, presentará seguramente muchas limitaciones que trataremos de puntualizar hacia el final del estudio.

Empecemos, entonces, por conceptualizar lo que vamos a entender por investigación de tipo etnográfico. A los conceptos los estamos tomando del texto de Sonia Reynaga Obregón *Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo*. La etnografía como método es un aporte de la antropología que originalmente la utilizó para descubrir, mediante la técnica del registro, las características de las culturas de los pueblos nativos. Reynaga dice que este tipo de investigaciones: *Esencialmente consiste en una descripción de los acontecimientos que tienen lugar en la vida del grupo, destacando las estructuras sociales y la conducta de los sujetos como miembros de un determinado grupo, así como las estructuras de sus interpretaciones y los significados de la cultura a la que pertenece.*<sup>1</sup>

De modo que hacer etnografía es seguir una serie de acciones en forma metódica partiendo de la investigación profunda para poder hacer una mejor descripción de los acontecimientos, por ejemplo, el lugar donde viví, y poder darle significado real a los sucesos de mi vida.

En el campo educativo, la etnografía y la historia de vida, provenientes de la antropología y de la sociología cualitativa, surgen

---

<sup>1</sup> Sonia Reynaga Obregón. *Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo*. México, ITESO, 1998. p. 128.

como una propuesta alternativa a los paradigmas predominantes en investigación los cuales eran derivaciones, principalmente, de la sociología cuantitativa y de la psicología experimental. Fue a partir de la década de los años 70 cuando se comienza a observar, de manera más frecuente y sistemática, que la etnografía y las historias de vida pueden ser alternativas metodológicas para la indagación en el campo educativo y que el etnógrafo se ubica en el lugar de los sujetos investigados y estudia, a través de la observación, las relaciones sociales en su estado natural. En este contexto aparece, en 1982, un estudio de Splinder quien analiza la influencia de la cultura en la educación considerando ciertos procesos culturales que penetran en niños y adolescentes a través de las prácticas escolares o a falta de éstas.

¿Cuáles son los supuestos etnográficos en la metodología cualitativa? Los supuestos etnográficos recuperados en la metodología cualitativa actual son un enfoque de la etnografía que rompe con la tradición fenomenológica e incluye al materialismo marxiano o al gramsciano. Constituida por un conjunto de diversos métodos hermenéuticos (los de la etnometodología, interaccionismo simbólico, metodología histórica, estudio de casos, investigación-acción, sociología comprensiva, etc.), esta perspectiva trata de cualificar, observar, decir no a la obviedad, recuperar los procesos, recuperar lo cotidiano de los sujetos, las interacciones, los saberes y supuestos tanto propios como ajenos, todo esto desde el horizonte de la propia tradición. Los investigadores que se adhieren a este paradigma metodológico no tratan necesariamente de generalizar sino de recuperar lo simbólico, los

procesos subjetivistas. El tema es, esencialmente, el de la comprensión y la interpretación que hace el sujeto, pero un sujeto situado en el propio horizonte.

*En el momento de la mirada analítico-interpretativa -y tal como lo ha venido haciendo durante el proceso de investigación, incluso durante los momentos donde la mera descripción del fenómeno es lo prevaleciente- el investigador va conceptualizando la realidad, va construyendo o reconstruyendo conocimientos. En ese ir haciendo va estableciendo los diálogos. Va hablando y haciendo hablar, va rechazando o aceptando, va confirmando o desconfirmando o reconfirmando lo que escucha -el investigador está dispuesto a escuchar-, lo que piensa, lo que piensan. En ese ir haciendo va comprendiendo para poder luego ir transformando... va comprendiendo para poder luego ir interpretando.<sup>2</sup>*

¿Entonces cuáles son los objetivos de la investigación etnográfica?

En la investigación etnográfica, se aborda el objeto de estudio con miras a comprender e interpretar una realidad particular que interactúa con un contexto más amplio, con la finalidad de derivar conocimientos y planteamientos teóricos. No se trata entonces de resolver problemas prácticos como lo podría hacer la investigación acción, por ejemplo. Más bien se trata de analizar e interpretar la información obtenida en el trabajo de campo, cuyos datos provenientes de la información verbal, o no verbal consisten en experiencias textuales de los protagonistas del fenómeno o de la observación realizada en el ambiente natural para comprender lo que hacen, dicen y piensan sus actores, además de cómo interpretan su mundo y lo que en él acontece.

---

<sup>2</sup> Cristina Malanca. "Metodología cualitativa". *Material de apoyo. Antología 1*. Celaya, Gto., UPN, marzo 2000.

Un elemento a considerar es que según ya se dijo hay muchas perspectivas que convergen bajo el rótulo de métodos hermenéuticos. Esto provoca que sean diferentes los acentos o énfasis que se ponen en la definición de los objetivos de investigación de este tipo. Por ejemplo, las investigaciones que han sido realizadas desde la perspectiva de la antropología cognitiva consideran que el conocimiento cultural de un grupo está reflejado en el lenguaje, especialmente en lo semántico. Los antropólogos cognitivos no están interesados en el estudio de la conducta observable y su búsqueda está orientada básicamente por dos interrogantes: ¿cuáles fenómenos materiales son significativos para la gente de alguna cultura? y ¿cómo organizan las personas dichos fenómenos? El objetivo metodológico de las investigaciones de esta tendencia es, entonces, describir la organización de las culturas usando las categorías recuperadas por los participantes.

Otra de las tendencias en las cuales se ha desarrollado la etnografía, según Jacob (1987), es el interaccionismo simbólico. Esta tendencia asume que las experiencias de los individuos son mediatizadas por sus propias interpretaciones acerca de las mismas. Estos investigadores cualitativos están interesados en comprender cómo esas interpretaciones son desarrolladas y utilizadas por los individuos en situaciones específicas de interacción. Los significados están concebidos como fenómenos simbólicos: los seres humanos viven en un ambiente-símbolo y en un ambiente-físico; sus respuestas se comprenden en ambas situaciones. El significado es entendido como un producto social que es modificado a través de procesos interpretativos que ocurren íntimamente

en el individuo. Se trata, por lo tanto, de describir procesos de interacción simbólica para comprender el comportamiento humano.

Por su parte, el enfoque etnográfico holista busca descubrir y analizar el todo o partes de una cultura o comunidad, descubriendo las creencias y prácticas del grupo estudiado y mostrando cómo varias de estas partes integran a la cultura como un todo consistente de tal forma que la modificación en algunas de estas partes implica cambios en otras. El término cultura hace referencia a patrones de conducta (observables y propios de la estructura u organización social) y a patrones para la conducta (sistema de estándares para decidir qué puede ser, cómo percibirlo y qué hacer). El foco en las investigaciones etnográficas holistas se refiere al estudio de culturas de determinados grupos como tribus, pueblos, instituciones y grupos étnicos. También se localizan partes de la sociedad como religión, economía y educación. En síntesis, el interés primario de los etnógrafos holistas consiste en analizar y describir la cultura, según es vista por sus participantes.

La etnografía de la comunicación, otra de las tendencias etnográficas, se concentra en los patrones de interacción social entre los miembros pertenecientes a una misma cultura o a culturas diferentes. Estos etnógrafos están interesados en presentar manifestaciones macro de organizaciones sociales y culturales a partir de la especificación y comprensión de micro-procesos de interacción que revelan mucho acerca de la cultura de los grupos que son estudiados. Los etnógrafos de la comunicación enfocan el estudio sobre escenas particulares dentro de un

ambiente clave institucional. Su objetivo es la descripción de patrones de interacción cara a cara dentro y entre grupos, y el relato de esos patrones en los grandes procesos sociales y culturales.

Ahora bien ¿cuál es la metodología de la investigación etnográfica?

En la etnografía se comienza con una actitud consciente de que se ignora todo. Es importante averiguar el punto de vista de las personas que pertenecen al grupo investigado. La actitud del etnógrafo está relacionada con teorías substantivas, definidas como aquellas proposiciones que se centran en determinados aspectos de poblaciones, escenarios o tiempos.

En la práctica, el etnógrafo individualiza el diseño de sus investigaciones. El diseño etnográfico va indisolublemente unido a la teoría, sus productos son incomprensibles sin las funciones de la integración e interpretación de la teoría que los explica. Al elegir el diseño de investigación, el autor de un trabajo etnográfico ha de plantearse las siguientes cuestiones teóricas:

¿Cómo contribuye la perspectiva teórica del investigador a la reconstrucción del escenario cultural a que se refieren las cuestiones de la investigación?

¿En qué medida puede contribuir el diseño etnográfico a la verificación, perfeccionamiento o generación de una teoría formal relevante para el tema investigado?



¿Los constructos propios de esta teoría formal relevante explican o aclaran los datos aportados por el diseño etnográfico?

¿Qué modelos de investigación han sido predominantes en el desarrollo de la teoría sustantiva en la que se basa el investigador?

En la investigación etnográfica las hipótesis o preguntas, a lo largo del proceso de recolección de la información, pueden ser reformuladas y modificadas cuando el investigador lo considere conveniente en función de la información que va recolectando. Un estudio puede comenzar sin hipótesis o interrogantes, con formulaciones iniciales, tentativas y luego ser reajustadas de acuerdo con la realidad, descartando aquéllas que no están suficientemente soportadas. No hay límites preestablecidos en relación con el número y naturaleza de las hipótesis o interrogantes. La formulación de hipótesis o de preguntas es una actividad continua en el trabajo etnográfico. Esta tarea está implícita en las observaciones más simples y registros o anotaciones que realiza el investigador. Para la formulación de las hipótesis o interrogantes del estudio, el etnógrafo utiliza diferentes tipos de preguntas que plantean variados tipos de observación en el trabajo de campo.

Las preguntas descriptivas o iniciales orientan la posibilidad de conocimiento inicial del objeto de estudio. Por ejemplo: ¿de qué gente se trata?, ¿qué hacen?, ¿dónde viven?

Las preguntas estructurales conducen a precisar características y significados de fondo de la situación analizada. Por ejemplo: ¿cuál es el

significado de la expresión utilizada por un actor en un momento determinado?

Las preguntas de contraste permiten comparar información recolectada en diferentes momentos de la observación. Por ejemplo: ¿utiliza el actor esa misma expresión en otras situaciones? Pero, ¿qué instrumento se usa para recoger información, sistematizarla y darle validez?

La información recolectada y las teorías emergentes se usan para reorientar la recolección de la nueva información. El trabajo de campo es la característica distintiva de la metodología etnográfica.

Aunque la etnografía no hace énfasis en la secuencia del proceso, puede distinguir claramente un punto de partida y un punto final. Como lo indican varios autores (De Tazanos, 1981; Wiersma, 1986; Titone, 1986; Gotees y Le Compte, 1988; Domínguez, 1989; Buendía Eximan, 1988) en sus diferentes textos, habría que considerar seis pasos para un estudio etnográfico:

#### 1. Identificación del fenómeno estudiado

Este paso consiste en formular una pregunta que se centre en lo que se pretende estudiar. De esta manera el etnógrafo podrá visualizar el nivel de unidades sociales que abarcará el estudio para ubicarlo en un nivel macro o micro y así ajustarse al tiempo de que dispondrá para tal estudio.

## 2. Identificación de los informantes y participantes

Los informantes y participantes dentro de una investigación etnográfica, son todos aquellos sujetos que puedan aportar información sobre el objeto de estudio. A éstos se les considera informantes claves. Dichos informantes clave pueden ser, a su vez, participantes activos del equipo de investigación. La cantidad de informantes y participantes no tiene un límite específico pero puede ser el tipo de nivel (micro o macro) el que decida de cierta manera la cantidad.

## 3. Selección del diseño de investigación

El diseño de investigación debe ser acorde a la teoría que utiliza el etnógrafo, el cual puede plantearse determinadas preguntas para elegir los diseños. Por ejemplo:

- ¿De qué manera contribuye la perspectiva teórica del investigador en la reconstrucción del escenario cultural del objeto de estudio?
- ¿En qué medida contribuye el diseño etnográfico en la verificación, perfeccionamiento o generación de una teoría formal para el objeto de estudio?
- ¿La teoría formal aplicada explica o aclara los datos aportados para el diseño etnográfico?
- ¿Qué modelos de investigación han predominado en la teoría empleada por el investigador?

#### 4. Generación de hipótesis o interrogantes etnográficas

En este tipo de investigación, las hipótesis son los supuestos que se consideran desde el principio y que se van a confirmar o a modificar de acuerdo a los datos que los informantes claves vayan aportando, para que el etnógrafo pueda darle el suficiente soporte a la hipótesis inicial o crear otras nuevas.

#### 5. Recolección de la información

En este paso, el etnógrafo acude al campo para recabar los datos necesarios provenientes del contexto natural y social donde ocurre el fenómeno. El etnógrafo puede utilizar para la recolección de información:

- ♦ El contenido y la forma de interacción verbal entre los sujetos.
- ♦ El contenido y la forma de interacción con el investigador en diferentes situaciones y ocasiones.
- ♦ La conducta no verbal: gestos, posturas, mímicas.
- ♦ Los registros de archivo, documentos, artefactos u otro tipo de evidencia.
- ♦ La observación pura del participante, la entrevista u otras vías que se consideren fuentes de información.

#### 6. Triangulación de la información

La triangulación de la información permite reinterpretar la situación en estudio a la luz de las evidencias provenientes de todas las fuentes empleadas en la investigación. Constituye una técnica de validación que consiste en “cruzar”, cualitativamente

hablando, la información recabada. Su propósito está dirigido a ofrecer la credibilidad de los hallazgos. La triangulación puede adoptar varias formas, pero su esencia fundamental es la combinación de dos o más estrategias de investigación diferentes en el estudio de las mismas unidades empíricas.

En resumen, la triangulación de la información consiste principalmente en la comparación de información para determinar si ésta se corrobora o no a partir de la convergencia de evidencias y de análisis sobre un mismo aspecto o situación. Por ejemplo, se puede constatar la verosimilitud de una información considerando las perspectivas de dos o más actores o confrontando experiencias con especificaciones teóricas.

Finalmente y dentro de este marco teórico, ¿qué es una historia de vida y cuáles son las dificultades para hacerla?

La narración de una historia de vida es una acción metodológica que se inscribe en la perspectiva cualitativa de investigación y que pretende dar cuenta de los significados, actividades, acciones e interacciones cotidianas de ciertos sujetos observados en un contexto específico o en un ámbito de dicho contexto para, tras penetrar en el mundo personal de los sujetos, poder interpretar el sentido de sus acciones.

La principal dificultad para elaborar una historia de vida como trabajo de investigación formal es la selección del diseño de investigación y la recolección de información. Ya señalamos que para la selección del

diseño de la investigación, el etnógrafo tiene que tomar la decisión desde la perspectiva teórica empleada para obtener mejores resultados. En cuanto a la recolección de información, el etnógrafo se puede enfrentar a situaciones que hagan que su investigación se vea truncada por falta de datos aportados por los informantes claves. Debe tener la astucia suficiente para poder elegir el momento oportuno para cambiar una actividad por otra similar que le arroje la información necesaria y de esta manera continuar su investigación hasta llegarla al final.

Pero, ¿qué valor tiene hacer la historia de vida de un maestro?

La elaboración de historia de vida de un maestro es de suma importancia para el ramo educativo, porque muy probablemente (es lo que sucedió en mi caso particular), ésa sea la primera vez que el profesor se enfrente a un proceso de reflexión, análisis y comprensión de su propia formación e identidad profesionales y del impacto que éstas tienen en la vida de otros. El ejercicio de interpretación de un fenómeno social es algo que no se trabaja enfáticamente en los momentos de la formación inicial del docente.

Por otra parte, hacer un trabajo de este tipo pudiera ser la base de la metodología a emplear en el futuro dentro de la formación de los docentes: partir de un autoestudio donde el maestro o el futuro maestro identifique plenamente su contexto social y se comprenda como individuo perteneciente a una sociedad con diferentes caracteres, clases, etc.

## CAPITULO 2

### LA VIDA DE UN MAESTRO MEXICANO

---

---

#### I

Cuando yo nací, en la enorme ciudad de México, estaba presente el día 19 de abril del año 1966, y me sumaba como uno más de los habitantes que poblaban entonces al Distrito Federal. El suceso se daba en una familia perteneciente a la clase social baja y compuesta por inmigrantes de diversas partes de la República Mexicana. Vivíamos en la periferia de la ciudad y sufríamos enormemente los problemas que acarrea el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, entonces presidente de la República Mexicana por haber sido el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ganador de la contienda electoral para el sexenio 1964–1970. A pesar de que Gloria Esquivel Millán y Enrique Figueroa Alfonso, consideran que “*el desarrollo económico en las décadas de 1950 y 1960 fue muy alto y por ello a este periodo se le ha conocido como el Milagro Mexicano*”<sup>3</sup>, en la vida cotidiana había conflictos provocados por los obreros que protestaban por el estancamiento de salarios, la represión y la falta de democracia. Los profesionales de la época, por su parte, deseaban empleo y un reconocimiento de sus estudios. En este contexto

---

<sup>3</sup> Gloria Esquivel Millán y E. Figueroa. *Historia de México*, México, Harla Oxford, 2000. p. 160.

resalta, por su impacto en la economía, el movimiento ferrocarrilero que lideraban Valentín Campa y Demetrio Vallejo, los cuales fueron enviados a prisión.

Precisamente a partir de 1966, año en que nació, el ingreso mexicano tuvo un brusco descenso ya que la agricultura cayó a la mitad en su producción y los artículos manufacturados no llegaron a la tasa de crecimiento de años anteriores, (desde 1966 y durante las dos décadas siguientes, las cosechas de productos alimenticios fueron insuficientes). "El 40% de los trabajadores no tuvo empleo adecuado lo que ocasionó protestas, huelgas y manifestaciones"<sup>4</sup>, que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz sofocó. Pero se enfrentó a una revuelta en Yucatán en la que participaron más de 15 mil ejidatarios que demandaban las utilidades, correspondientes al año de 1965, de la cuenta del Banco de Crédito Rural. Después de la acción contra las fuerzas policíacas y el ejército, los ejidatarios lograron obtener el pago a que tenían derecho.

Otro problema surgió por la precaria situación del sector público de salud y la creciente necesidad de servicios médicos porque aunque se aumentó el número de médicos, éstos trabajaban en condiciones deprimentes y prácticamente sin derecho a prestaciones, lo que dio lugar a paros y huelgas laborales.

Estos elementos eran signos claros de la descomposición social que había aparecido en México. Las contradicciones reventaron en 1968 y en

---

<sup>4</sup> *Id.*, p. 21.



la ciudad de México ocurrieron hechos violentos entre estudiantes y policías, que terminaron con la intervención del ejército. Esta situación, conocida como “movimiento del 68”, surge cuando grupos de estudiantes se manifiestan exigiendo el reconocimiento oficial de sus estudios y se enfrentan a las fuerzas policíacas en la Plaza de la Ciudadela. La represión policial ejercida con lujo de violencia provoca un nuevo reclamo estudiantil. Los jóvenes realizaron un mitin en el Zócalo y hubo nueva represión. El 30 de julio, el ejército dispersó a las manifestaciones de protesta con tropas fuertemente armadas y esto motivó un conflicto de grandes proporciones. El 1° de agosto, el entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, ingeniero Javier Barros Sierra, *“izó la bandera a media asta en la Ciudad Universitaria y declaró estar en contra de los actos violentos”*.<sup>5</sup>

Los estudiantes pidieron el apoyo y la solidaridad de otras universidades de los estados del país y de otros grupos sociales. Se realizaron manifestaciones, apoyadas por empleados; en el mismo Zócalo, los estudiantes agitaron a la clase laboral y de nueva cuenta las fuerzas policíacas dispersaron a los marchistas con el uso de la fuerza.

El día 4 de agosto de 1968, surgió el Consejo Nacional de Huelga, el cual estaba integrado principalmente por dirigentes de escuelas tanto universitarias como técnicas y casi en un mes después *“el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en su cuarto informe de gobierno, acusó a los estudiantes de intentar sabotear los Juegos Olímpicos de 1968, sin proponer solución a los*

---

<sup>5</sup> *Id.*, p. 22.

*problemas*"<sup>6</sup> planteados por los manifestantes, lo cual enardeció más a la población. Los mítines fueron calificados como riesgosos para la seguridad pública y se ordenó la ocupación de la Ciudad Universitaria y del Instituto Politécnico Nacional por miembros del ejército para tratar de desmembrar al grupo y poder disolver el problema. Esto sucedió del 18 al 23 de septiembre de ese año de 1968. Paralelamente, el rector de la UNAM fue presionado a renunciar, pero la junta de gobierno no aceptó el retiro de Javier Barros Sierra.

*Finalmente, el 2 de octubre de 1968 los estudiantes se dirigían a un mitin convocado para su realización en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, cuando sorpresivamente el ejército entró disparando. También se hizo fuego desde varias ventanas de los edificios de la unidad habitacional, a los más de 10 mil manifestantes, quedando un saldo de muchos muertos y cientos de heridos".*<sup>7</sup>

Las cifras reales nunca fueron dadas a conocer. En la madrugada del 3 de octubre, varios centenares de aquellos estudiantes que se manifestaban fueron conducidos a prisión, y los que resultaron identificados como dirigentes quedaron sujetos a procesos penales.

¿Qué había pasado con las promesas de la Revolución Mexicana? ¿Qué con la alianza Estado-clases populares mexicanas? México había entrado de lleno en el proceso de desarrollo capitalista y en ese momento el modelo de desarrollo del capitalismo mundial sufría una fuerte sacudida. (el movimiento mexicano se daba en un contexto de movilizaciones mundiales).

---

<sup>6</sup> *Id.*, p. 26.

<sup>7</sup> *Id.*, p. 23.

En mi familia, como en miles de familias de México y del mundo, estos fenómenos eran desconocidos. Sólo se era pobre y había épocas en que se era más pobre. Esto era, de alguna manera, un “hecho natural”.

Para estas fechas, yo contaba únicamente con dos años de vida, mi hermana Rosa María con cinco, mi hermano Enrique Salvador andaba por los diez años de edad y mi hermano Roberto, que era el mayor, por los 26. Roberto ya era casado y vivía con su familia. En la casa donde nací, convivíamos mi abuelita materna (Manuela), mi mamá (María), mi hermana (Rosa) y mi hermano Enrique (“Quique”) el cual a su corta edad tuvo que combinar la escuela con el trabajo para ayudar con el gasto familiar ya que el salario de mi madre, que trabajaba en una fábrica denominada “Pantufas Finas”, no era suficiente para atender las necesidades de la familia. Mi padre había abandonado el hogar y ella era el sostén económico.

María, nacida en del poblado de Huayacocotla, estado de Veracruz, era hija de Cipriano y de Manuela ambos originarios del mismo poblado y dueños de la propiedad denominada “El Botey”, un pequeño rancho que quedó como propiedad de mi madre cuando sus padres fallecieron. María se casó en su pueblo, pero al poco tiempo de haber nacido mi hermano Roberto, su esposo fue asesinado por problemas de tierras y ella emigró a la ciudad de México. Allí conoció a mi padre que era un compañero de trabajo en la fábrica antes mencionada. De mi padre desconozco sus datos familiares.

Mientras mi madre trabajaba, mi abuelita Manuela también migrante en el Distrito Federal, era la que se encargaba de cuidarnos. Lo hizo hasta el 30 de junio de 1973, fecha en la que fallece a la edad de 112 años. Desde ese momento mis hermanos y yo quedamos al cuidado de nosotros mismos, claro que con el respaldo de mi madre y con el de mi hermano Enrique.

Yo tenía cinco años de edad cuando asumió el gobierno Luis Echeverría Álvarez, (1970-1976), quien con su discurso del “nacionalismo revolucionario”, se proponía estabilizar el sistema político mexicano. Lo primero que quiso hacer fue cerrar las heridas de 1968 para lo cual promovió la liberación de presos políticos, el halago a los intelectuales, el aumento de presupuestos a las universidades, (ha sido el único presidente que ha visitado la UNAM), el consentimiento para que éstas se gobernaran por cuenta propia y una mayor tolerancia hacia la prensa. Con la llamada “apertura democrática”, Echeverría pretendió restablecer la comunicación entre el sistema político y los medios disidentes. Sin embargo, el Jueves de Corpus del 10 de Junio de 1971, la policía volvió a recurrir a la violencia al reprimir a estudiantes que se manifestaban en contra de la política oficial. Por otra parte, para mantener el control de los estudiantes, el gobierno apoyó a ciertos grupos de presión establecidos en los centros de estudios, presentándose de esta manera el fenómeno del porrismo. En relación con la prensa, existía sólo una aparente libertad ya que de todos modos había censura. Todo lo anterior hizo que se perdiera la credibilidad en la apertura.

Para esta época, yo contaba ya con cinco años de vida y ni me imaginaba que en pocos años más entraría a competir en un mercado de trabajo que empezaba a vivir el impacto de las contradicciones de la economía.

Vivía con mi familia en la casa ubicada en calle Camarones N° 320, Colonia Obrera Popular, Delegación Atzacapotzalco, en el Distrito Federal. La calle de enfrente estaba pavimentada y era de gran circulación vehicular, mientras que las calles laterales, norte 75 y norte 73, eran de terracería. Allí nos entreteníamos haciendo hoyos que después tapábamos con papel o algo similar y que servían de trampas para que la gente se tropezara o cayera. Claro que esto molestaba a los transeúntes, pero a nosotros nos divertía en grande. También jugábamos a las canicas desde el mentado hoyito hasta el cocol, al trompo, los encantados y varios juegos más. Mi abuelita era la que se encargaba de cuidarnos mientras que mi madre trabajaba, como dije. Parece que, a pesar de la falta de padre y de dinero, yo era feliz.

En las mañanas yo le ayudaba a don Juan, que era el propietario de una tienda de abarrotes, y a doña Jovita, su esposa, que vendía tacos. La ayuda consistía en acomodar y despachar los refrescos, así como en vigilar a los clientes para que no se fueran sin pagar la cuenta. La paga que recibía era de dos o tres pesos y un refresco, más la propina que a veces daban los clientes.

Mi primer contacto con la escuela se dio en septiembre de 1972, cuando ingresé al primer grado de educación primaria en la escuela

“Estado de Nuevo León”, turno vespertino, ubicada a ocho cuadras de distancia del lugar donde vivía. Cuando lo hice, ya conocía algunas letras y números, y también hacía pequeñas cuentas, porque las practicaba oral y mentalmente cuando le ayudaba a don Juan y porque, en ocasiones, mi hermana Rosa me enseñaba a escribir y a identificar algunas letras. Recuerdo vagamente que Silvia, mi maestra de primer grado, era muy paciente y nos ponía a jugar con plastilina, sopas y periódicos. También recuerdo que para mí era algo muy agradable asistir a la escuela. Ese año aprendí a leer y escribir “bien”, pero recuerdo mi tristeza inmediata porque la maestra Silvia nada más duró ese año en la escuela y después se fue.

En el segundo grado, la maestra fue Guadalupe, quien no permitía ni un solo ruido. Nos castigaba parándonos al frente del salón porque allí había una pequeña plataforma que simulaba un escalón largo, donde los castigados trabajábamos de rodillas. Si no obedecíamos venían los reglazos. La felicidad, el gusto que había encontrado el año anterior en la escuela fue desapareciendo al grado de llegar al aburrimiento. Así transcurrió mi segundo grado de educación primaria. Mis hermanos y mi mamá me animaban diciendo: *“Si pasas a tercero ya no te va a tocar la misma maestra, porque ella va a volver a dar segundo, por eso échale ganas y pasa año”*.

¿Darían resultado esas motivaciones? El caso es que sí aprobé el grado. La sorpresa fue que al comenzar el tercer grado, por azares del destino me volvió a tocar la misma maestra Guadalupe y, ni modo, tuve que seguir en la escuela.

Yo prefería ayudarle a don Juan que ir a la escuela, pero en casa no me lo permitían y me decían “*si quieres trabajar vas a tener que ir a la escuela y pasar año, si no te tendrás que quedar en casa sin jugar y sin salir a la calle*”. Por eso seguí asistiendo a la escuela aunque allí siempre era castigado. Mi lugar era la última banca para que no platicara con nadie, pero cuando la maestra se descuidaba me levantaba y jugaba en voz baja con mis compañeros sin que ella se diera cuenta. Por lo general, la profesora llegaba, se sentaba en su escritorio, sacaba sus libros y se ponía a leer y leer; al rato varios compañeros ya estaban dormidos, por lo que nos reíamos y la maestra nos castigaba diciendo “*otra vez Josecito*” y ivas para adelante! Al terminar de leer, llenaba el pizarrón con operaciones y se salía a platicar con los demás maestros; cuando veía que algunos alumnos estaban dormidos nos decía: “*No los vayan a despertar porque se espantan. Cuando despierten les dicen que hagan esas sumas y restas. Cuando regrese ya deben estar terminadas*”. Recuerdo que las hacía rápidamente, se las pasaba a algunos compañeros y después nos poníamos a jugar dentro del salón. Cuando la maestra llegaba nos encontraban jugando y decía “*¡Otra vez Josecito!*” y se hacía presente la regla para el castigo. Así transcurrió mi tercer grado.

Para el cuarto grado de educación primaria me tocó con la profesora Triny, bajita de estatura, un poco robusta y paciente. Me decía: “*Trabaja hijo y te dejo salir al recreo*”. Por desgracia, entonces yo aborrecía el estudio y mis conocimientos eran escasos: ya no podía leer; se me olvidaron las pronunciaciones de letras y sílabas; tenía grandes dificultades de escritura: mutilaba palabras y mi ortografía era pésima.

Para este tiempo sí me agradaba ir a la escuela pero simplemente porque me gustaba jugar fútbol y volar el balón a la azotea de los salones.

La escuela tenía instalaciones atractivas para el niño que yo era: dos plantas, muchos salones, un patio enorme y canchas de usos múltiples (básquet, fut y voli), una plataforma donde se realizaban los actos sociales y un árbol grande, del cual se rumoraba que *“En él se mecen los muertos y en la noche salen a bailar en la plataforma.”*

A nosotros nos gustaba jugar en el patio grande: tomábamos como porterías las entradas a los corredores de las alas laterales, así que al volar el balón empezaba la emoción de burlar la vigilancia de los maestros, atravesar la dirección y subir la escalera para llegar a la planta alta, recorrer todo el pasillo y llegar al final de éste para subirse en el barandal y saltar hasta la azotea del ala lateral para rescatar el balón, aventarlo para abajo y comenzar de nuevo a desafiar el peligro de brincar, agarrarse del barandal de la planta alta, saltar para caer en el corredor, recorrerlo y bajar la escalera burlando la vigilancia de la escuela. Mandaban llamar a mi mamá, le daban las quejas, me ponían uno y otro ultimátum antes de la expulsión. Al llegar a casa comenzaban los regaños y el *“póngase a hacer su tarea sin salir”*. ¿Por qué tendría yo esa conducta? Algunas respuestas podrían ser: era un niño que creció solo (sin adultos, madre trabajadora, padre ausente), con fuertes problemas familiares (muerte violenta de los hermanos, limitaciones económicas), un niño sin un ambiente cultural o educativo adecuado. Esto dio por resultado una gran rebeldía que se canalizaba en juegos violentos y riesgosos.



El quinto grado de educación primaria lo cursé con la misma maestra pero mi conducta fue modificándose: ya no me subía a las azoteas y cambié el fútbol por el básquetbol. El maestro de educación física me llamó para invitarme a formar parte de la selección de básquet, -yo era un muchacho alto-, pero un requisito era el no reprobado los exámenes. Si se reprobaba alguna materia salía uno de la selección hasta que la maestra o maestro de grupo autorizara; no había más que estudiar para poder entrenar y seguir en el equipo.

En el sexto grado de educación primaria me tocó un magnífico maestro llamado Saúl. Acababa de llegar a la escuela ese año, pero nunca le escuché un reproche sobre nuestro atraso escolar. Lo que hacía era ponernos como tarea diaria y a todo el grupo, a hacer planas de rueditas y palitos al tamaño del renglón, después dos rueditas en el mismo renglón sin que se tocaran, etc. No lo sabíamos, pero éstos, junto con otros, eran ejercicios de caligrafía y sin nosotros darnos cuenta, nuestra letra mejoró. Luego nos enseñó el trazo correcto de la letra *script*. Organizaba competencias de escritura y así nos fue orientando porque la mayoría del grupo andaba mal. A pesar de que ya se veía grande de edad, el maestro se ponía a jugar con nosotros en el recreo y a veces también antes de entrar a clases. El caso es que cuando egresé de sexto grado ya escribía mejor y dominaba la suma, resta, multiplicación y división, pero no podía identificar la operación a aplicar en la resolución de problemas. En geografía podía localizar los puntos cardinales y los estados dentro de un mapa, pero el conocimiento y ubicación de los países se me dificultaba. Asimismo podía diferenciar un ecosistema de otro, pero no los podía

ubicar dentro de los mapas. A las partes externas del cuerpo humano las identificaba, pero a las internas no. De historia, no sabía mucho.

El día 16 de marzo de 1973, fallece mi hermano Roberto a causa de una congestión alcohólica; por estas fechas Enrique entra a trabajar en el Obrador “La Popular” empresa dedicada a procesar todos los derivados del cerdo. A pesar de sus diversas actividades en el trabajo mi hermano Enrique hizo un esfuerzo y se metió a estudiar en el sistema abierto para terminar su primaria, lo cual sí logró.

Mientras se desarrollaban estas historias familiares, en el plano de la organización económica y política nacional, se crearon nuevos organismos para instrumentar la producción del país. Sin embargo, hubo actos que provocaron confusión en el pueblo y la desconfianza de inversionistas y del gobierno de Estados Unidos de América, ya que el régimen del presidente Echeverría daba la impresión de inclinarse al socialismo, por el lenguaje y la propaganda de izquierda que solía usar. Su proyecto económico, denominado de “desarrollo compartido”, pretendía el progreso general: no se acumularía la riqueza en manos de los más ricos sino que se trataría de ser distributivo entre los diferentes sectores de la sociedad. Este proyecto y la expropiación de latifundios en Sonora, en 1979, ocasionaron que los inversionistas extranjeros retiraran sus capitales de México y que con ello causaran severos daños a la economía nacional. Esto rápidamente se manifestó en mi hogar donde a pesar del esfuerzo que mi hermano y mi madre realizaban al trabajar, el dinero no alcanzaba para mantenernos. Cuando hoy recuerdo esas

épocas me impacta la mentalidad de mi hermano Enrique: él quería salir adelante en el aspecto superación escolar y se propuso seguir estudiando, ahora su educación secundaria, en el sistema abierto. Logró terminarla. Recuerdo que siempre nos decía a mi hermana Rosa y a mí: *–“Estudien, échenle ganas ustedes mientras yo trabajo; ustedes tienen que ser algo en la vida”*. Es decir que como miembro de una clase tan marginada veía a la educación como un factor de movilidad social.

Por estas fechas, mi madre fue despedida de la fábrica donde trabajaba. Empezó a buscar trabajo y no encontró, yo dejé de ayudarle a don Juan y me metí a trabajar como ayudante en la herrería de don Granados, percibiendo un salario semanal y cumpliendo con un horario de trabajo de 8:00 a 13:00 horas, para poder continuar mis estudios en la primaria, los cuales eran de 14:00 a 18:30 hrs.

---

---

## II

En septiembre de 1978, mi hermana Rosa ingresó a la Escuela Nacional de Maestros, mientras yo entraba a la escuela secundaria diurna No. 203, “Tierra y Libertad”, ubicada en la Delegación Atzacapotzalco, México, D. F. Como me tocó estudiar en el turno matutino tuve que salirme de trabajar de la herrería, pero al poco tiempo le llegó una carga de trabajo a don Granados por lo que me llamó nuevamente, permitiéndome trabajar por la tarde. Lo consulté con mi madre y ella me autorizó con la consigna de que no tenía que abandonar la escuela. Para ese tiempo yo ya podía

cortar y soldar para armar lo que se me indicara y, a la edad de 12 años, ingresaba como obrero al mundo del trabajo. Trabajaba entre las 14:00 y 20:00 horas. También entré a jugar básquetbol en la secundaria, como reserva de la selección. Los días que no tenía clases acompañaba a mi vecino David a quien ayudaba a repartir dulces sin recibir pago. Lo que me gustaba era andar conociendo la ciudad. Cuando fui despedido de la herrería seguí repartiendo con su hermano Nicolás quien, al paso del tiempo se hizo novio de mi hermana Rosa.

Fue en esa época cuando sufrimos otro terrible golpe: el día 28 de septiembre de 1978, es golpeado salvajemente mi hermano Enrique, quien fallece el día 5 de octubre de 1978 por traumatismo craneoencefálico. Esto desbalanceó más a la pequeña familia provocándole diabetes a mi madre. El patrón de Enrique no lo tenía asegurado y sólo porque se le requirió ayuda por el fallecimiento de su trabajador, le tramitó el seguro, pero mi madre no alcanzó pensión y quedó como único sostén de la familia, con la ayuda de mi pequeño salario.

Y así llegó el año de 1979 y la creación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), cuyo propósito era el de ofrecer estudios de nivel superior para la superación profesional del magisterio en servicio. Con mis 13 años yo ni sospechaba que en cumplimiento de los propósitos de la política educativa nacional y de las facultades que le asigna el decreto de su creación, yo sería uno de los profesores que, formados por la Universidad, debería tener como propósitos fundamentales:

- ... el desarrollo integral del individuo y de la sociedad mexicana.
- ... ampliar el acceso de todos los mexicanos a las oportunidades educativas, culturales, deportivas y de recreación y mejorar la prestación de los servicios educativos, culturales, deportivos y de recreación”.<sup>8</sup>

En el año 1980, mi amiga Juanita me invitó a trabajar en la Imprenta Xilográfica, S.A. donde ella laboraba como secretaria y donde únicamente se trabajaba de lunes a viernes. Cuando comencé, ganaba \$750.00 pesos como ayudante de offset. El trabajo consistía en vigilar que a la máquina no se le acabara el papel, preparárselo, acomodárselo y, al terminar de imprimir, lavarla. Después empecé a preparar láminas para quemarlas con negativos y posteriormente aprendí a montar y cuadrar la lámina en la máquina y a nivelar colores. Un día faltó Mario, el operador de una máquina y el gerente, don Oscar, entró al taller de xilografía y me encontró nivelando tintas. Se quedó sorprendido, ya que no tenía ni 15 días de trabajar en la imprenta:

-¿Qué estás haciendo?, ¿dónde está Mario?

-No vino- le respondí.

-¿Tú lo hiciste todo?

-Sí, yo solo.

-¿Sí te cuadra la imagen? A ver iéchala a jalar!

En dos pruebas cuadré la impresión estando don Oscar presente: -  
“Vas muy rápido muchachito, ten cuidado. Cuando acabes la impresión subes a mi oficina”. Subí con algo de temor porque pensaba que se había

<sup>8</sup> UPN. Licenciatura en Educación Primaria. Plan de estudios 1985. México, 1985. p. 5.

molestado y me despediría. Se rumoraba que era muy especial y por eso le apodaban “el cascarrabias” o “el gruñón”. Al entrar a la oficina, me dijo: “¡Siéntate!” y siguió hablando por teléfono. Cuando terminó se me quedó mirando fijamente sin decir nada. Yo no sabía qué hacer en esos momentos, esperaba el regaño con gritos como cuando se enojaba y esos gritos se escuchaban en los talleres. Pasó no sé cuánto tiempo, cuando por fin dijo: -“¿Quieres seguir trabajando?”. No supe qué responder, me quedé mudo de nervios. Volvió a preguntar don Oscar y fue entonces cuando respondí que sí, con voz entrecortada.

-¿Te sientes a gusto?

-Sí.

-¿Te quieres hacer cargo de la máquina?

-Sí.

-¡Mañana que venga Mario, que te indique lo que hay que hacer!

-Muy bien señor, respondí, y salí de la oficina.

Al llegar no sé cómo a los talleres, los compañeros que trabajaban en tipografía me preguntaron qué había pasado con el gruñón. Fue cuando solté la carcajada y fui a lavarme las manos para despintarme la tinta, cambiarme e irme a casa.

Al día siguiente, Mario, quien ya tenía varios años trabajando en la imprenta y dominaba todas las áreas de los talleres, me dijo que allí estaban las indicaciones y que sacara unas impresiones rapidito.

Al llegar el viernes, a la hora de cobrar abrí mi sobre y vi que traía el doble de lo de la semana anterior. Miré hacia donde estaba Juanita que sonreía en silencio. Pregunté por mi sobre y ella, soltando la carcajada, me dijo: -“Ése es tu sobre. Esa es la cantidad que ordenó don Oscar para tí”.

Al saber lo anterior, a mi madre le dio mucho gusto, pero me dijo: -“Muy bien pero no descuides tu escuela”. Rosa, al vernos felices, me felicitó y pasamos un fin de semana alegre y contentos. Cuando el lunes siguiente llegué a la escuela, no me concentraba pues sólo pensaba en lo que haría en la imprenta en la tarde. Cuando entré a los talleres, todos los compañeros ya se habían enterado y decían: -“Que se piche los chescos, que dispare las tortugas”. Pasó el tiempo y siguió mi curiosidad por aprender el oficio, lo que hacía que me acercara a Mario por su experiencia para ver qué o cómo hacía para solucionar los problemas de su máquina, que era la más grande, automática y moderna del taller. También, cuando tenía tiempo, me pasaba a platicar con los compañeros de tipografía y como me fijaba en el procedimiento de su trabajo, también lo fui aprendiendo.

No sólo había ingresado al mercado de trabajo: a mis cortos 15 quince años de edad, también había aprendido a ganarme la vida y ya casi dominaba un oficio. Pero me pregunto: ¿en qué había contribuido la escuela que era toda una expectativa para mi madre? ¿En el desarrollo de habilidades? ¿Qué me permitía hacerlo? ¿Era la necesidad de salir adelante a través de mi superación personal? ¿Trataba de buscar alguna salida a la situación en que vivíamos, buscando mejoras en el plano

económico pero sin alejarme del campo intelectual, tratando de combinar los conocimientos adquiridos en la escuela con mi realidad social? Todavía no tengo esa respuesta.

En el sexenio de Echeverría, se descubrieron grandes yacimientos petrolíferos en las costas de Campeche y en la selva de Chiapas y con ello se pensó que México tendría una gran oportunidad de progresar. Sin embargo, se requerían cuantiosas inversiones para explotar el petróleo; *“se solicitaron préstamos al exterior cuyos montos, unidos a sus altos intereses, aumentaron la deuda externa de México hasta la cantidad de 21 mil millones de dólares, en el año de 1981”*.<sup>9</sup>

Los empresarios nacionales se organizaron para protestar contra los actos populistas de Echeverría y por la falta de garantías a la propiedad privada que constantemente era invadida y repartida por orden del gobierno, en menoscabo de sus propietarios.

Con este mandatario el peso mexicano sufrió su primera gran devaluación de la época contemporánea al caer de \$12.50 por dólar, el tipo de cambio que se había conservado desde el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, a \$26.40.

En el sector agrario, el sexenio 1970-1976 se caracterizó por buscar votos; el partido oficial dio espacio a la participación de campesinos en la política nacional presentando propuestas para solucionar los grandes problemas del campo y dando apertura para que ingresaran gentes

---

<sup>9</sup> Gloria Esquivel Millán et al. *Op. cit.*, p. 36.



campesinas a ocupar puestos públicos. En el sector laboral los obreros recibieron el apoyo para lograr mejores condiciones de trabajo, así como aumento de salario; la clase media, bastante afectada, participaba de la esperanza de tener mejores condiciones de vida y empleo. En mi vida personal nada se reflejó de manera positiva y las condiciones en que vivíamos siguieron siendo las mismas.

Para la sucesión presidencial del periodo 1976 a 1982, José López Portillo, Secretario de Hacienda, fue postulado candidato a la presidencia de la República por el PRI y resultó electo presidente. En los primeros tres años de su gobierno, la confianza de los inversionistas volvió al país, lográndose expansión y crecimiento en todos los sectores de la economía. López Portillo tenía confianza en que la riqueza petrolera del país ayudara a lograr un crecimiento económico sostenido y vigoroso. Por tal motivo, *“las exportaciones de México en esos años, fueron en un 80% de petróleo y sólo en un 20% de productos manufacturados”*.<sup>10</sup> Pero la crisis de la caída mundial de los precios del petróleo afectó a nuestro país y nuevamente el peso mexicano se devaluó bruscamente, trayendo consigo inflación y el retiro de los capitales de los inversionistas extranjeros. El presidente López Portillo estableció el control de cambios y la expropiación de todos los bancos de México para evitar la fuga de divisas.

La protesta de los empresarios ante las medidas anteriores no se hizo esperar: le retiraron el apoyo al gobierno y ocasionaron una crisis de confianza poniendo al país en estado de virtual bancarrota.

---

<sup>10</sup> *Id.*, p. 37.

En el aspecto político se permitió el ingreso institucional a la oposición, mediante una reforma de la legislación relativa a los partidos políticos. La nueva disposición, conocida como Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, permitió el registro legal a partidos como el Comunista Mexicano, el Socialista de los Trabajadores y el Demócrata Mexicano. Esta ley reglamentó la elección de candidatos de los partidos minoritarios a la Cámara de Diputados.

Con esto se buscó que los partidos con pocos miembros que no ganaran elecciones por voto mayoritario, pudieran tener representantes en el Congreso. Esta vía proporcional, inició el proceso por el cual la oposición tuvo un medio para formar parte de aquel sistema de gobierno vigente.

En términos de esta historia personal, ¿qué puedo resignificar hasta este momento?

A mí me gustaba el trabajo, pero continué mis estudios porque mi madre siempre me lo requirió. Por tal motivo fui combinando la escuela con el trabajo y el deporte, pues seguía formando parte de la selección de básquet de la secundaria. Recuerdo que entonces pensaba ya en un “ideal”: ganar dinero para mejorar nuestra situación económica y ayudar a mi madre ya que mi hermana seguía estudiando y requería dinero por lo menos para pasajes, pues la escuela Normal se encontraba a una distancia considerable de nuestra casa.

Para el año 1981, yo tenía 15 años de edad y había cursado mi educación básica sin reprobar grado alguno. La escuela me enseñó los conocimientos básicos para poder salir adelante dentro de la sociedad a la que pertenecía; como dije, fui combinando la escuela con el trabajo, aunque recuerdo no haber estudiado mucho por falta de tiempo. Hasta el momento yo había aprendido mucho, pero había aprendido aparentemente más a través de la experiencia (ya tenía un oficio) que a través del trabajo intelectual.

La sociedad en que me desarrollé me obligó a ser activo, buscador de soluciones a los problemas que enfrentaba, entre ellos la aprobación escolar, conseguir dinero y subsanar las necesidades elementales.

Recuerdo que cuando terminé la secundaria, había desarrollado algunas destrezas. Lograba identificar fenómenos sencillos como los de espacialidad, ubicación dentro de un mapa. Sabía leer, pero no tenía gusto por la lectura y enfrentaba problemas para comprender los textos: a veces los tenía que leer varias veces porque no podía identificar las ideas principales en escritos largos. En matemáticas, mis conocimientos eran mejores ya que siempre me gustó y se me facilitó dicha materia. Era como un desafío para mí lograr resolver los problemas sin ayuda; prefería ayudar a que me ayudaran.

Pero como dije, fuera de la educación formal, yo hacía otros aprendizajes. En el trabajo, por ejemplo, aprendí muchas cosas nuevas y aprendí, verdaderamente, a solucionar problemas. La experiencia ayudó

pero también ayudaron mis saberes en geometría: el uso de escuadras, las medidas, etc., tuvieron que ser consideradas cuando me encargaron el diseño de aquellas cajas. Seguramente estuve aplicando los supuestos en la práctica.

Pero si bien en el taller pude seguir practicando lo aprendido, mi falta de formación política fue clara: nunca tuve el valor de solicitar un aumento salarial porque como lo indica González Cosío, yo estaba siendo preparado *“como mano de obra calificada para la producción, pero no para la defensa del salario”* ... me convertía en *“un obrero preparado para la inmediatez económica, pero sin trascendencia histórica”*.<sup>11</sup> Era el gerente quien gradualmente me subía mi salario sin que yo dijese nada. Pero creo que fue entonces cuando empecé a preguntarme: ¿qué entenderán por pueblo los políticos?, ¿al pueblo lo forma la sociedad en general o nada más los que la representan con algún cargo político?, ¿por qué las mejoras que anuncian los políticos no se ven reflejadas notablemente en la clase baja?

En materia educativa, pero especialmente en lo relativo a la infraestructura, en ese sexenio, el de José López Portillo y como nos indica González Cosío:

*Cada sexenio trae sus reformas bajo el brazo; cada sexenio sobrepasa al anterior -en el doble o más- en el número de aulas construidas, de títulos expedidos, de plazas magisteriales, de aumentos y prestaciones... pero la realidad del analfabetismo nos sigue abrumando, en tanto que la calidad de la educación superior descende*

---

<sup>11</sup> Arturo González Cosío. “Los años recientes. 1964-1976”. *Historia de la educación pública en México*. México., SEP, 1981. p. 406.

*y se observa una especie de fluctuación de los grandes lineamientos y objetivos de la educación y de las aspiraciones de la comunidad nacional.*<sup>12</sup>

Yo no lo sabía, pero ésa es la radiografía que González hace de la época en que se dio mi formación inicial. Y eso impactó en mi formación.

En 1964, en el periodo de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, cuando había llegado Agustín Yáñez a la Secretaría de Educación Pública, lo había hecho con espíritu reformista, lleno de los ideales de José María Luis Mora, de Gabino Barreda y de Justo Sierra y diciendo que la reforma educativa es:

*un ajuste de las modalidades del sistema al proceso de cambio de la sociedad contemporánea; como una educación de las políticas y los medios educativos para dar cumplimiento, en las condiciones de la séptima década de este siglo, al mandato constitucional de 'desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentar en él, a la vez, el amor a la patria y a la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la Justicia'.*<sup>13</sup>

Yo tenía 15 años y era uno de los mexicanos en los que se intentaba aplicar esos principios constitucionales.

---

---

### III

Cuando estaba a punto de culminar la secundaria, la trabajadora social de la escuela entró a los diferentes grupos a dar orientación para que uno

---

<sup>12</sup> *Id.*, p. 404.

<sup>13</sup> *Ib.* p. 407.

decidiera con qué estudios quería seguir. En esa charla nos recomendó analizar la posibilidad de lograr terminar una carrera, consultar con la familia las posibilidades de cubrir los gastos que ésta originaría y sobre todo, pensar si a uno le gustaría desempeñar esa actividad. En el grupo 301 al cual yo pertenecía, sólo Mario, Saúl y yo mencionamos la carrera de profesor. No supe por qué lo dije ya que los compañeros con los que yo más convivía mencionaron que no continuarían estudiando, obvio, por la falta de recursos económicos en la familia. Esto era lo mismo que sucedía en mi casa. En cuanto a lo académico, Mario y Saúl eran dos personas que a lo largo de los tres años de secundaria se habían destacado por tener buenas calificaciones, y también mi promedio escolar de 8.3 me permitía cubrir el requisito indispensable como aspirante a ingresar a la Escuela Nacional de Maestros: promedio de 8.0.

Platicando con mi familia llegamos al siguiente acuerdo: si yo decidía entrar a la Nacional de Maestros podría utilizar los libros de Rosa y el gasto sería menor; si yo quería estudiar otra cosa, se me daría la oportunidad de escoger la carrera que más me agradara, ya que Rosa pronto saldría de la Normal y me podría ayudar en lo económico. Dejé que pasara el tiempo y, sin darme cuenta, me fui entusiasmando cada vez más con la idea de ingresar a la Normal, pero me desanimaba el gran número de aspirantes que era rechazado año tras año en dicha escuela.

Cuando llegó el día de sacar la ficha para presentar los exámenes de ingreso, me tocó formarme desde un día antes. Viví momentos de mucha incertidumbre puesto que en las preparatorias y vocacionales ya habían

repartido las fichas y yo no las había sacado. No sabía lo que pasaría si no aprobaba los exámenes de ingreso: primero, el examen físico, del cual daban los resultados el mismo día antes de salir; si se aprobaba éste se presentaba uno al segundo examen, el de conocimientos. Posteriormente aparecía en el periódico el listado de alumnos aceptados. Ya dije que cientos de alumnos eran rechazados año con año, únicamente ingresaban 160 cada ciclo escolar. El día que vi los resultados en el periódico y los confirmé en la escuela, el gusto de saberme aceptado de entre un mundo de gente procedente de toda la república y perteneciente a diferentes élites sociales, fue enorme. Estaba muy contento: empezaba a planear mi futuro.

En la Escuela Nacional de Maestros de México, comencé a recibir clases en el turno vespertino, de 15:00 a 21:30 horas. Hablando con el gerente de la imprenta donde trabajaba pude cambiar mi horario de trabajo para el turno matutino. En septiembre de 1981, a la edad de 15 años estaba comenzando a recibir mi formación profesional, es decir iniciaba mis estudios profesionales ya siendo un trabajador con oficio.

Al principio se me dificultó un poco combinar el estudio, (necesitaba tiempo para atender la gran cantidad de materias que nos impartían en la Normal) con mi trabajo en la imprenta pero no podría seguir adelante con mi propósito de superación si dejaba de trabajar.

Estaba formándome desde dos vertientes: una empírica (aprendía un oficio desde la experiencia) y la otra teórica (la que recibía en la Normal) ¿Impactaría esto en mi práctica docente futura?

El tiempo fue transcurriendo y resultaba que cada vez me agradaba más y más la idea de ser profesor. En la escuela nos proporcionaban todo el material para realizar las prácticas docentes. También contábamos con servicio de biblioteca; los préstamos de libros a los alumnos de la institución favoreció mi economía familiar. Esto era tan importante que cuando en el año de 1982 no se repartieron los materiales para las prácticas docentes, se originó un movimiento estudiantil que se agudizó al enterarnos de que la escuela contaba con un presupuesto federal destinado para el material didáctico de los estudiantes y que dicho presupuesto era manipulado por las autoridades internas. El hecho provocó una gran movilización de estudiantes de diversas normales, preparatorias y vocacionales que se unieron al movimiento que ahora no exigía únicamente la repartición de material, sino también el que se diera a conocer el monto presupuestario al alumnado y el gasto real de material en cada emisión. Las demás instituciones apoyaban con la esperanza de que el gobierno les diera también una partida similar para subsanar gastos de estudiantes en trabajos similares.

La dirección accedió a la petición de los alumnos, se levantó el paro y se dio la entrega del material el cual se duplicó en comparación con el de años anteriores. Pero posteriormente se inició una cacería de brujas y se expulsó a una gran cantidad de alumnos que habían tenido mayor actividad en el paro. Otra medida fue la fusión de grupos que pasaron de 40 a 27 y de 40 a 60 alumnos por grupo. Yo pertenecía al grupo 40 y pasé al grupo 27. Todos los estudiantes fuimos ubicados en el turno matutino y desapareció el turno vespertino. Por tal motivo volví a dialogar con el



gerente de la imprenta donde trabajaba para poder cambiar mi horario de trabajo nuevamente. Por fortuna accedió. Me ayudaba el hecho de que ya para este tiempo yo no laboraba únicamente en el departamento de offset, sino que podía desempeñarme con facilidad en otros departamentos como los de tipografía, revelado o quemado, etc.

El conflicto en la escuela hacía que por vez primera, yo participara de manera directa en una movilización social. No había tenido problemas laborales pero los empezaba a descubrir, y esto era otra instancia en mi formación: el descubrimiento de las contradicciones sociales.

En 1984 se introdujo un nuevo plan y programa de estudio en las normales. La carrera de profesor alcanzaba el nivel de licenciatura y los aspirantes a ingresar a la Normal, tenían que haber cursado preparatoria o vocacional ya que la carrera pasaría a ser considerada de nivel superior. Los estudiantes no egresarían ya como profesores de educación primaria sino como licenciados en educación primaria.

En efecto, el 22 de marzo de 1984 por acuerdo presidencial se establece que la educación normal en su nivel inicial y en cualquiera de sus tipos y especialidades tendría el nivel educativo de licenciatura, con el propósito de formar el nuevo educador que reclamaba el país, para lo cual se retoman los principios y propósitos que ya establecía la UPN la que abrió la posibilidad de que los egresados de normales que lo desearan y que estuvieran en servicio, pudieran obtener su licenciatura, con la finalidad de

*...prestar, desarrollar y orientar servicios educativos de tipo superior encaminados a la formación de profesionales de la educación de acuerdo a las necesidades del país; y cuyas funciones deberán guardar entre sí la relación permanente de armonía y equilibrio de conformidad con los objetivos y metas de la planeación educativa nacional.*<sup>14</sup>

La Universidad se proponía, en resumen y como tarea permanente, la búsqueda de mejores niveles académicos y de estrategias eficientes para atender las necesidades y expectativas del magisterio y del Sistema Educativo Nacional.

Por este tiempo el diseñador de la imprenta renunció y como había llegado una solicitud para hacer un buen número de cajas para una disquera, don Oscar me ofreció incursionar también en el diseño. Cuando me lo dijo me quedé pensando y comencé, como jugando, a esbozar una caja. Me fijaba en los trazos de una caja grande y los reducía a escala. Antes de terminar el día me presenté en la oficina del gerente y le entregué una cajita. Él sacó una regla, la midió y se quedó observándola con aprobación. A partir de entonces pasé al departamento de diseño y mi salario aumentó a tal grado que ya ganaba más que un maestro de educación primaria.

Seguí combinando trabajo con estudio y cuando menos lo pensé, llegó la fecha de mi examen recepcional, a la vez que en la imprenta, el trabajo iba en aumento. Cuando solicité permiso para ausentarme unos días antes de mi examen recepcional, la respuesta fue negativa por la excesiva carga de trabajo y por los diseños que tendría que sacar para que

---

<sup>14</sup> UPN. *Licenciatura en Educación Primaria...Op. cit.* p. 5.

la producción no parara. Esto me puso a pensar y reflexionar: la imprenta me había ayudado mucho económicamente porque con el trabajo que desempeñaba, ganaba más que un maestro, el examen me convertiría en un maestro, pero como tal ganaría menos. ¿Qué hacer? ¿Cancelar el examen recepcional? ¿Quedarse a trabajar en la imprenta, en un trabajo que no era seguro porque el día que se molestara don Oscar podría despedirme? ¿De qué sirvió “tanto año pegado a los libros” estudiando para no trabajar en lo que estudié? Por fin decidí: primero estoy yo y mi profesión y después la imprenta. Le informé de mi decisión a don Oscar quien se molestó mucho y me despidió.

Pasaron los días, presenté mi examen y lo aprobé. Me sentí muy feliz porque sentí que ahora sí podría trabajar, jugar con niños y ayudarles como a mí me ayudaron muchos maestros. Tenía 18 años.

El día que me presenté en Xilográfica, S.A., a recoger mi retiro don Oscar me llamó, me preguntó de mi examen y me felicitó al saber que lo había aprobado. Me propuso seguir trabajando igual que antes, es decir que yo trabajara de profesor en un turno y en el otro siguiera en la imprenta. Regresé al trabajo pero sólo por un corto tiempo ya que en esa normal el que se graduaba salía automáticamente con plaza y mi plaza me fue otorgada en Juventino Rosas en el estado de Guanajuato.

Mientras tanto, el proyecto de nación seguía su curso y esta vez, para el sexenio comprendido entre el 1º de diciembre de 1982 al 3 de noviembre de 1988, la dirección del mismo estaría en manos del nuevo

presidente de la República, el ex-Secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid Hurtado, quien encontró un país en plena crisis económica, con alta inflación, devaluaciones drásticas del peso, desempleo y recesión. En este sexenio muchos avances sociales se frenaron y otros proyectos desaparecieron. La riqueza se concentró más y aumentó la pobreza, escasearon las inversiones, se redujeron las fuentes de trabajo debido a la escasez de empleo y muchos mexicanos tuvieron que hallar la forma de mantenerse mediante la economía informal, es decir con negocios improvisados como el comercio ambulante. Sin embargo, al final del sexenio quedó un país más o menos ordenado desde el punto de vista financiero, administrativo y político gracias a una supuesta reforma del Estado. El presidente de la Madrid no implantó soluciones a corto plazo para la crisis económica, como suspender el pago de la deuda externa, puesto que esa política generaría represalias de los países con los que México comercia.

Nuestro país pudo pagar al exterior, pero no hubo dinero circulante para invertir y producir, ni para mantener la infraestructura nacional. Además de los distintos aspectos de la crisis económica, se agregaron grandes catástrofes: la explosión en una planta de gas combustible en San Juanico el 19 de noviembre de 1989 y, el 19 de septiembre de 1985, un fuerte terremoto que sacudió al Distrito Federal y a zonas costeras y destruyó innumerables edificios con miles de vidas humanas.

En otro orden de cosas, se habló del establecimiento de refinados sistemas de control de capital, para evitar el ingreso de dinero ilícito, se

ordenó el cierre o la venta de varias empresas de gobierno por su inoperancia e improductividad, se redujo al mínimo el gasto público, disminuyendo el mantenimiento a instalaciones y edificios y se generó una democratización, ampliándose la acción de los partidos opositores en un pluralismo político.

Mientras tanto, cuando el 30 de junio de 1985 me gradué como profesor de educación primaria, tenía 19 años de edad, pensaba que había concluido mis estudios y que todo auguraba que ya estaba preparado para recibir a un grupo de infantes para poder guiarlos en el campo educativo considerando que *“la escuela debía ser una iniciación a la vida y no un laboratorio burocrático; sus enseñanzas: la destreza, la práctica del entusiasmo y la búsqueda de lo absoluto”*, irradiando una cultura que no debía proletarizarse, el proletariado debía aculturarse, tal como lo indica José Joaquín Blanco, en su texto *Se llamaba Vasconcelos*.<sup>15</sup>

A mí me habían formado para que tomara en cuenta los principios y la finalidad de la reforma educativa de 1973.

PRINCIPIOS	FINALIDAD
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Formación de una conciencia crítica.</li> <li>• Popularización del conocimiento e igualdad de oportunidades.</li> <li>• Flexibilización y actualización permanentes del sistema educativo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ir decantando una nueva educación que sirva a la construcción del futuro y de una sociedad más justa y más libre fundada en la tolerancia y el respeto de la dignidad del hombre, organizada racionalmente sin explotación ni servidumbre, donde éste pueda alcanzar sus más altas aspiraciones.</li> </ul>

<sup>15</sup> José Joaquín Blanco. “Se llamaba Vasconcelos”. *Formación Social Mexicana II. Vol. 1. Antología*. Méx., UPN, 1986, pp. 188-189.

La reforma a la enseñanza normal, ¿me había dado la formación moral, la información suficiente y la capacidad técnica profesional especializada para ofrecer un servicio social y lograr los propósitos educativos?

¿Cuál era la formación que verdaderamente había adquirido en mi paso por la educación normal?

Mi vida se había centrado, en términos de aplicación de conocimientos, en la resolución de problemas técnicos como los que se me presentaban en el taller. Pero la educación no es un problema técnico y ahora a mí no me orientarían ni me dirían qué hacer: yo debería orientar y guiar en cuestiones formativas.

### Visión educativa de conjunto

En este tiempo contaba con una visión educativa limitada y centrada en el supuesto conocimiento de un pequeño grupo social, el grupo social al que me enfrentaría. Pero en realidad desconocía la forma de pensar, las costumbres y tradiciones del lugar en que ejercería mi práctica y que fueron factor decisivo en el desarrollo de mis actividades personal y profesional.

### Manejo de los contenidos disciplinares

En relación a los contenidos disciplinares establecidos en los programas de estudio, los dominaba de forma regular, pero con frecuencia tenía que acudir a buscar información para preparar mis clases antes de llegar al

grupo, puesto que aún se me dificultaba el razonamiento sobre algunos temas para entenderlos y poder explicarlos.

### Valores éticos sobre la función del maestro

Tenía firme la idea de la ética profesional del maestro considerando que mi labor era la de inculcar valores, como a mí se me inculcaron, con el fin de contribuir a la conformación de la sociedad del futuro. Pero también tenía el convencimiento de que el maestro tiene la necesidad de buscar en el campo económico-laboral otras oportunidades para mejorar su situación y forma de vida.

### Cultura pedagógica

Al salir de la normal, yo contaba con los elementos teóricos básicos que aporta la pedagogía para desempeñarme en el medio urbano. Es decir, sabía elaborar una planeación didáctica para desarrollarla en el medio urbano con alumnos de un solo grado, empezando con la motivación, seguida del desarrollo y culminando con la evaluación.

### Conocimientos de psicología

La información teórica psicológica que yo poseía era muy insuficiente; únicamente tenía nociones vagas sobre las etapas del desarrollo del individuo, pero no sabía relacionar los supuestos con lo que observaba en la práctica con los educandos.

### Postura filosófica y visión del mundo

En ese tiempo, hoy puedo analizarlo, mi visión del mundo era muy limitada puesto que se concretaba a lo relativo al acontecer del pequeño.

grupo social donde trabajaba y donde me había criado. Veía como natural la existencia de un grupo de individuos poderosos que lo dominan todo, grupo en el cual el hombre común no tiene posibilidades de penetrar para conocer sus propósitos ni para aspirar a un tipo de vida similar. Por lo tanto pensaba que el trabajador se debía limitar a obedecer y a cumplir con lo que se le indica sin tener derecho a sugerir alternativas y mucho menos, a rebelarse contra sus “superiores”.

Para este tiempo yo ya había realizado muchas prácticas en diversas escuelas de la ciudad de México, en distintos sectores poblacionales. El trabajo me agradaba más cuando realizaba las planeaciones, puesto que revisaba los temas antes para documentarme y los tomaba como parte de un nuevo aprendizaje. Al dar la clase sólo iba recordando y platicándoselo a los alumnos; si algo se me olvidaba acudía a la planeación según me lo indicaron los profesores. O sea que llegué al campo laboral educativo con mucho entusiasmo, con aquella idea vasconceliana de aculturar al pueblo. Pero todavía no sabía bien qué era el pueblo y no me daba cuenta de que existían clases sociales. Por ello mis preocupaciones no eran de índole social, sino que mi labor se centraba en superar los problemas que resultaban de no conocer bien los contextos sociales donde practicaba y que eran diferentes debido a las características del lugar, las costumbres, hábitos y tradiciones. En el campo cognoscitivo, no dominaba los temas, pero al planificar las clases me documentaba y salía adelante.



Lo que puedo decir es que en ese tiempo, cuando era un profesor recién egresado, recuerdo que tenía mucha ilusión y entusiasmo por incursionar en el campo laboral educativo y que, aún con muchas deficiencias, intentaba superarlas por medio de la búsqueda de información documental. También recuerdo mi deseo de poner en práctica los conocimientos adquiridos en la escuela y de esta manera dar un cambio a mi vida en el aspecto laboral, en el cual me había incrustado desde muy corta edad.

---

---

#### IV

Egresé, como dije en junio del 85 y ya para septiembre del mismo año, siete de los compañeros egresados de la misma escuela, fuimos enviados con plaza al mismo municipio: el de Juventino Rosas, ubicado en el estado de Guanajuato. Debíamos presentarnos con las autoridades correspondientes y hacer los trámites respectivos para obtener la asignación en las escuelas donde iniciaríamos el trabajo.

Fue entonces cuando comencé a vivir con otros maestros, en la ciudad de Celaya. Me había separado de mi familia por primera vez. Era un adulto de 19 años de edad, estaba por mi cuenta y empezaba a ser un maestro.

La primera escuela en que me tocó trabajar estaba ubicada en una comunidad rural (“El Rocillo”) ubicada a 17 kilómetros de distancia del

poblado principal (Juventino Rosas, Gto.). Se llegaba a pie, a caballo o en bicicleta por un camino de terracería. El primer día que me presenté era la mañana del 19 de septiembre de 1985. De repente me sentí un poco mareado y un maestro me dijo: *“No te preocupes, aquí no pasa nada. Estamos en la sierra y aquí no tiembla como en México”*. Cuando llegamos a la comunidad “La Huerta”, donde dicho maestro trabajaba, empezamos a oír las noticias del terremoto que sacudió la ciudad de México. Él se quedó a laborar y les pidió a algunos niños que me acompañaran más adelante, a la comunidad de “El Rocillo”. Nos prestaron unos burros para trasladarnos más rápido porque faltaban varios kilómetros.

La escuela del lugar era de tipo unitario y yo iba ser el único maestro para todos los grados. Pero no pudimos entrar porque no se tenían las llaves. Cuando al día siguiente me presenté nuevamente con el inspector de la zona, fue para comunicarle sobre mi visita a la escuela y sobre mi intención de renunciar a la plaza ya que no me sentía competente para realizar el trabajo de director, maestro e intendente al mismo tiempo. Yo pensaba que era mejor regresar a trabajar en la imprenta. Pero el inspector me dijo que me esperara porque para la semana siguiente tendría la relación real de lugares y me escogería una escuela más cercana. Efectivamente, a la siguiente semana me entregó mi orden de adscripción a la escuela primaria rural “Benito Juárez”, de la comunidad de “El Murciélago”, también en el municipio de Juventino Rosas, Gto. Ubicada a 8 kilómetros de distancia de la cabecera municipal, la escuela era de tipo bidocente, es decir con dos maestros para atender a toda la población escolar desde primero a sexto grado. A mí me tocó atender primero, segundo y tercer grados.

El salón para clases, era un cuarto largo con tres ventanitas, una puerta y un techo de baldosas que ya se estaba cayendo por lo que colocaron para sostenerlo, unas vigas formando una "T" que estorbaban la visibilidad de los alumnos para ver el pizarrón. Pero eso era lo de menos, el real problema era el académico. Como no sabía cómo planear las clases para atender tres grados al mismo tiempo -eso no me lo habían enseñado en la escuela normal-, les fui preguntando a los maestros con los que vivía y ellos me recomendaron "unas estrategias": tenía que contar un cuento a todos los alumnos y después dividirles el trabajo para cada grado, según me lo marcara el programa. Así lo hice. Esto era lo mismo que había hecho en la imprenta: experimentar, preguntar a los otros y así, ir aprendiendo. El otro maestro, que se había quedado con la comisión de director, no pedía que entregara planeaciones, por lo cual yo nada más iba siguiendo el programa. Tampoco aplicaba evaluaciones periódicas y sólo tomaba las decisiones con base en los trabajos del alumno. A las calificaciones las reportaba anualmente y en forma estimativa.

La asistencia de los alumnos era muy irregular porque ellos cumplían con diversas actividades productivas como cuidar su ganado o ayudar en las labores del campo. Eso y las condiciones socio-económicas y culturales de su medio, se reflejaba en el grado de aprovechamiento escolar.

Por las tardes, cuando llegábamos a la casa todos los compañeros que vivíamos en el departamento, nos íbamos a comer en una fonda del

mercado, donde pagábamos quincenalmente. Cada fin de semana regresaba a la ciudad de México puesto que se me hacía aburrido tener toda la tarde y los fines de semana libres. Allá ayudaba a mi cuñado (mi hermana se había casado) en su negocio de vender carnitas y chicharrón. En ese año conocí a una muchacha llamada Josefina, empecé a tener amistad con ella; me gustaba su compañía y llegamos a ser novios. Tiempo después, ambos fundaríamos una familia.

Mi segundo año de labor docente lo desempeñé en la misma escuela, que pasó a ser tridocente. Yo atendí tercero y cuarto grados y el maestro que llegó de incremento tuvo que laborar en el patio, debajo de la sombra de un limón.

Como tenía las tardes libres y me aburría mucho en el departamento les propuse a mis compañeros la idea de seguir estudiando. Pero sólo uno aceptó. Acudimos a la Universidad Pedagógica Nacional de la ciudad de Celaya para solicitar información. Ya no había cupo en el sistema semiescolarizado, por lo que decidimos inscribirnos en el sistema abierto. Pasó el tiempo y como sentimos muy pesado el sistema, lo abandonamos.

En mi tercer año de labor docente ingresé a la escuela primaria rural “Leona Vicario” de la comunidad de “Pozos”, situada a 12 kilómetros de distancia de la cabecera municipal de Celaya y a 5 kilómetros de Juventino Rosas. Como la institución es de organización completa, tenía un director técnico y un maestro por cada grado. A mí me tocó atender

cuarto grado y como no había salones suficientes impartí las clases en la “galera”: el largo tejado de unas ruinas del casco de la hacienda del lugar. Allí tampoco se pedía que se hicieran y entregaran planeaciones de las clases y, como consecuencia, yo continuaba guiándome por el programa y los libros de texto. Las evaluaciones eran también estimativas y se entregaban al finalizar el ciclo escolar. No se acostumbraba hacer reuniones de padres de familia para dar a conocer el avance o atraso de los alumnos; únicamente se mandaba llamar a la madre cuando se consideraba necesario.

Al terminar el ciclo escolar 1987-1988, el inspector de la zona escolar me propuso ser maestro de actividades culturales (MAC) de la zona. Mi labor consistía en apoyar al maestro titular del grupo (de tercero a sexto) con las actividades que le resultaran dificultosas. El maestro indicaba el tema y yo elaboraba un proyecto de trabajo el cual debía contener actividades manuales bajo el supuesto de que el sujeto conoce por medio de la experimentación. Las actividades gustaban mucho a los alumnos los cuales esperaban las clases ansiosamente. El día viernes de cada semana nos reunían a todos los MAC del estado y nos revisaban las planeaciones y actividades en desarrollo. Fue entonces cuando propuse hacer un viaje pedagógico a la ciudad de México: llevé a los niños a visitar la Basílica de Guadalupe, el Museo de Antropología, el Castillo de Chapultepec y las ruinas de Tula en el estado de Hidalgo. Descubrí las ventajas de esta forma de trabajo y desde entonces empecé a realizar las planeaciones de mis clases de manera sencilla, y aunque los directores no me la pidieran. Cuando terminé el curso de MAC, noté que

mi forma de organizarme en el grupo había cambiado: con la planeación que hacía me rendía más el tiempo, los muchachos ponían más atención y nos quedaba un poco de tiempo para jugar y sin que los niños se dieran cuenta daba una retroalimentación de las clases del día, en la que ellos participaban con entusiasmo.

Otra vez, la práctica, esta vez en el aula, me enseñaba e intervenía en mis procesos de formación profesional.

Y así siguió mi profesión, de escuela en escuela, ¿Qué me estaba enseñando la experiencia? Me estaba enseñando la herramienta más poderosa para el docente: el valor de la planeación de las actividades, ya que por muy sencilla que ésta sea da una noción de lo que se va a realizar, y evita la improvisación, augurando un mejor resultado en el aprovechamiento del grupo.

Y mientras transcurría mi nueva vida, se preparaba el advenimiento de un nuevo sexenio. El candidato del PRI declarado triunfante, Carlos Salinas de Gortari, sólo obtuvo un poco más del 50% de votos; el candidato opositor de una alianza de izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, logró un avance sorprendente; el antiguo Partido Acción Nacional (PAN), con Manuel J. Clouthier consolida su presencia. Se observan en México, síntomas del cambio político que se concretaría en julio del 2000: el partido del gobierno (PRI), hegemónico hasta entonces y desde el triunfo de la Revolución Mexicana, perdería las elecciones.

Pero en 1988, el PRI todavía conservaría su hegemonía al frente del Ejecutivo Federal, aunque la oposición creció y con ello un pluralismo político que hizo que las de 1988 fueran las elecciones más competidas en la historia de México. Con la reforma a la legislación electoral, se suponía se habían establecido los medios para proporcionar confiabilidad y certidumbre en los resultados de los comicios. Los electores, por ejemplo, pudieron obtener una credencial con fotografía para votar. Pero a la hora de la verdad, el sistema electrónico instaurado “se cayó” y las cosas siguieron aparentemente iguales.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), a pesar de los aspectos electorales problemáticos, logró despertar fuertes expectativas. Por ejemplo, logró reducir la inflación del 160% que había en 1987, al 10% en 1993, dejó un sistema monetario más fuerte, creando un nuevo peso, mil veces mayor que el antiguo peso y estableció un acuerdo comercial, entre México, Estados Unidos y Canadá, el Tratado del Libre Comercio. Igualmente, se creó el organismo llamado Comisión de Derechos Humanos que pretende hacer respetar los derechos de la persona y evitar abusos por parte de autoridades, como la policía y el ejército.

En cuanto al magisterio, cuyo salario había venido perdiendo cada vez más poder adquisitivo, en 1989 un pequeño grupo encabezó un movimiento magisterial solicitando en un pliego petitorio, un aumento salarial. Esta movilización propició que el gobierno buscara estrategias para detener este tipo de movimientos sociales y comenzara a trabajar arduamente en ciertas reformas educativas que se adaptaran al ritmo y necesidades de la sociedad actual.

V

En mi vida personal, las cosas cambiaron: fundé una familia y ese mismo 1989, compré un terreno con la idea de construir una casa.

Fue en el año de 1991, cuando dos compañeros me invitaron a ingresar nuevamente a la UPN de Celaya. Esta vez sí logramos inscribirnos en el sistema semiescolarizado. Ya en el grupo, encontramos a cinco maestros del mismo municipio que se disponían a estudiar con mucho entusiasmo pero a mitad del semestre sólo yo continuaba haciéndolo. El trabajo académico era pesado pero pasó el tiempo y poco a poco me fui adecuando más y más al hecho de ser estudiante y trabajador y a ver al estudio como una herramienta valiosa para encontrar solución a los problemas que se me presentaban en la docencia. Ya había comprobado que en la práctica se aprende pero que ésta sola no es suficiente.

En septiembre de 1993, se concursó una doble plaza en la zona escolar a la que pertenezco y afortunadamente la gané con el puntaje que se me concedió por estar en la UPN. Yo jamás imaginé que podría tener un beneficio de esa índole por estudiar, ya que era conocido que dichos beneficios eran destinados para personas con influencias. El trabajo en la doble plaza era considerado muy pesado por muchos maestros, pero a mí la UPN me dio armas para poder aligerarlo por medio de la planeación, del acercamiento a mis alumnos, de tomar en cuenta diversas



características del entorno social, económico, político, cultural, etc., considerar el impacto de los aparatos ideológicos (religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical, cultural) y de información o del sistema de prensa como lo indica Louis Althusser. La Universidad se convirtió para mí en una herramienta básica, en una especie de biblioteca, donde podía consultar mis dudas y mejorar cada día mi práctica docente.

Precisamente en ese año de 1993, de trascendental importancia para el campo educativo de México, se puso en marcha la última reforma educativa en el ámbito nacional, la cual inicia con un cambio del plan y programas de estudio y la implantación de la carrera magisterial. En el nuevo discurso, se hablaba de exigir cumplimiento al docente en todos sus aspectos y de dar respuesta a las necesidades de una sociedad, en vías de modernización, en la que la escuela como institución educativa formal debía integrarse a la dinámica del cambio con la finalidad de ofrecer respuestas innovadoras para atender las mencionadas necesidades. Necesidades de una sociedad diversificada que exige una educación pública de calidad, sin reprobación ni deserción que pretende que la escuela sea dinámica, innovadora, flexible, con una organización que propicie el trabajo colectivo y la vida escolar colegiada, que construya objetivos y proyectos propios, derivados de la identidad nacional y con respeto a la diversidad regional. Se trataba, entonces, de que la escuela cumpliera con las siguientes funciones:

*Desarrollar un proceso educativo útil significativo para elevar la calidad de vida propiciando una identidad nacional que incluya la diversidad cultural regional que caracteriza a nuestra patria.*

*Integrar a los contenidos curriculares básicos aquéllos que atiendan las necesidades de cada región del país, con objeto de apoyar la adquisición de la lecto-escritura, el pensamiento lógico-matemático, el conocimiento de la naturaleza y la sociedad, y el desarrollo físico, estético y tecnológico de los alumnos. Se trata de instrumentar un círculo flexible y abierto que permita, en forma equitativa, la atención diferenciada de cada educando de acuerdo con sus necesidades, experiencias y problemas.*

*Implantar nuevas dinámicas en la organización y administración escolar, con base en la participación corresponsable de los sujetos involucrados, de tal forma que la práctica educativa escolar sea ampliamente difundida a la sociedad en general, abierta a su participación hasta convertirse en tarea colectiva que se retroalimenta y modifica con base en su evaluación.<sup>16</sup>*

Así se especifica en la Guía para el Director de Educación Primaria. La UPN es, sin duda, uno de los elementos contemplados para incidir en el cambio de la escuela y lograr esos propósitos.

En enero de 1995, se enferma gravemente mi madre en la ciudad de México. Es hospitalizada y finalmente fallece. Pero a pesar de semejante pérdida y de las dificultades tanto sociales como familiares y laborales, traté de continuar mi proyecto de superación profesional logrando terminar mi licenciatura en junio de 1995.

Como producto final de la licenciatura había que entregar una propuesta pedagógica que se comenzaba a trabajar desde el sexto semestre. Con un tema educativo como objeto de estudio había que ir desarrollando la investigación en el transcurso de los semestres restantes

---

<sup>16</sup> SEP. *Guía para el director. Educación primaria*. México, 1992, pp. 19-20.

de la licenciatura. Yo había escogido un tema de lecto-escritura porque necesitaba encontrar nuevas herramientas metodológicas para mi labor docente. Fui desarrollando el trabajo según se nos indicaba para tener el producto elaborado y de esa manera, al terminar la licenciatura, poder ingresar a titulación. En septiembre del mismo año entregué el documento a los asesores para que lo revisaran y me dieran las sugerencias respectivas. Yo continuaría los trámites necesarios para titularme. Pero mi enorme sorpresa fue que de los cuatro asesores a los que entregué mi trabajo, dos me indicaron que era un trabajo que reunía los requisitos indispensables, un tercero me dio algunas sugerencias para anexarle y el último jamás me dio sugerencias ni me regresó el trabajo. Pasó el tiempo y por diferentes causas me alejé de la universidad. Estaba un poco decepcionado.

El 5 de agosto de 1995, mi esposa y yo, dejamos el departamento y nos fuimos a vivir a nuestra casa mientras que el discurso del gobierno de Salinas se centraba en el tema de una economía en vías de modernización. Sin embargo, al final de su periodo (1994) estalla una rebelión de indígenas chiapanecos (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) que luchaban y luchan por la dignificación y reivindicación de sus derechos indígenas porque han vivido en el atraso económico, cultural y social desde la época de la conquista. Por otra parte, el asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, y posteriormente el asesinato de otro importante político priísta, José Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del mismo partido, fueron acciones políticas que hundieron al país en un clima de desconfianza y

pánico que hizo que los capitales invertidos en México (por nacionales y de extranjeros) salieran de la nación. La industria y el comercio mexicanos entraron en un caos y el Banco de México quedó sin reservas en dólares, con lo cual se complicó el pago de los vencimientos de la deuda contraída. Lo anterior originó una grave crisis política y económica.

Ernesto Zedillo Ponce de León, sustituyó como candidato del PRI al asesinado Colosio y triunfó en la elección de agosto de 1994. Como presidente tuvo que enfrentar la crisis en la situación del país, para lo cual adoptó varias medidas: un programa de emergencia económica y posteriormente un Plan Nacional de Desarrollo para 1995-2000. Dentro de ese plan, los salarios que habían tenido un pequeño repunte en el sexenio anterior, se vieron afectados de forma dramática ya que el poder adquisitivo era cada vez más bajo porque mientras que los precios de los productos subían a gran velocidad, los salarios se estancaban. La economía nacional se vio afectada y los medios de comunicación se dedicaron a dar diversas versiones sobre los asuntos de la economía: algunos alentaban a la sociedad dando esperanzas y augurando una pronta estabilización económica, mientras que otros pronosticaban un posible quiebre económico. El desempleo no se hizo esperar y esto agudizó más la problemática nacional.

El régimen anterior, el de Salinas, había planeado el crecimiento de México con base en inversiones extranjeras; al huir éstas dejaron al país sin dinero para pagar la deuda. Dicha acción originó también el

resurgimiento de la inflación, el desempleo por falta de fuentes de trabajo y altas tasas de interés. En el sexenio de Ernesto Zedillo, se tuvieron que tomar diversas medidas para lograr la estabilidad y el progreso de México.

En el año de 1997, quise retomar el rumbo del estudio y acudí a la Universidad Pedagógica de Celaya para recibir asesoría y titularme trabajando sobre el mismo tema de la lecto-escritura. Acudí a las asesorías pero por causas imputables a la institución y a mí mismo, no pude lograr mi propósito y nuevamente me retiré de la Universidad. Varios compañeros me sugerían que me titulara en otra Universidad Pedagógica, por ejemplo en la de Querétaro, Salamanca, Irapuato o Guanajuato; ellos ya se habían titulado en alguna de las Universidades mencionadas donde no se exigían tantos requisitos y eran más accesibles. Pero yo me había hecho el propósito de salir titulado de la Universidad Pedagógica de Celaya: de allí había egresado y de allí tenía que salir titulado.

Hubo otros intentos y todos fracasaron. Esto me hizo pensar que nunca me titularía ya que no deseaba hacerlo en otra institución. Me sentí defraudado de mí mismo, al grado de decidir dejarlo todo al olvido y de quedarme sin titular. Y sucedió un fenómeno interesante, algo que yo no había hecho antes. Poco a poco fui adquiriendo libros sobre lecto-escritura, los leía y los comparaba con mi práctica. Entonces me di cuenta de que no sólo para titularme podía investigar sobre lo que me agradara o sobre lo que necesitara. Había empezado a usar mi

formación; me había ido convirtiendo en un maestro que necesita estudiar toda su vida; me había vuelto un consumidor de un tipo de literatura; me había hecho más autónomo. Y por primera vez, estudiaba sin tener la “obligación” de hacerlo. A esto lo descubro ahora.

En aquellos momentos yo sólo estaba enojado y por eso cuando un día llegó correspondencia a la casa y al abrirla me enteré de la invitación que se me hacía para poder titularme, primero me dio risa y después en cierta forma coraje. Dejé la invitación en una libreta. Transcurrió el tiempo y me interesé por aprender computación a la que pensé como una herramienta indispensable para facilitarme la elaboración de documentación excesiva que piden al inicio y al final del ciclo escolar. Compré mi computadora, mientras la invitación para la titulación seguía guardada. Un día me puse a pensar que no sería mala idea tratar de intentar, otra vez, la titulación. Al fin y al cabo acababa de comprar mi computadora y en ella podría realizar mis trabajos con mayor facilidad. El día de la cita los asesores de la Universidad encargados del proyecto, nos reunieron a muchos exalumnos para darnos a conocer el proyecto de titulación. En dicha reunión pregunté si era requisito tener una sola plaza o si los de doble plaza también podrían hacerlo. En ocasiones anteriores esto había sido un impedimento porque los asesores no podían atenderme los sábados, único día del que yo disponía. A esto se me contestó que el tener doble plaza no es impedimento y que se vería la forma de asesorarnos en sábados. Esto me animó y es así como estoy en estos momentos elaborando mi trabajo de titulación, asesorado en esta ocasión por una asesora que ha demostrado muchísima responsabilidad

en las asesorías. Espero, entonces, poder culminar un anhelo más: ser un maestro egresado universitario.

---

---

## VI

¿Qué pasó, mientras tanto, con mi práctica docente? ¿Qué se fue transformando al paso en que se daba mi formación?

Como ya he mencionado, en el año 1985 ingresé al servicio educativo recién egresado de la normal, con las bases mínimas para enfrentar una nueva etapa de mi vida, especialmente en el ramo educativo, ya que pasaba a desempeñar el papel de educador en lugar del de educando, con la enorme responsabilidad que esto implica.

Al principio me enfrenté a un mundo laboral nuevo y no contaba con las herramientas teórico-metodológicas necesarias para desempeñar dicha labor, ya que en mi formación normalista se me había capacitado para el desempeño en el medio urbano, con un solo grupo. Yo llegué a enfrentarme a tres grupos que había que atender al mismo tiempo, pero la consulta con maestros que ya tenían experiencia en ese tipo de labor, me llevó a encontrar estrategias para salir adelante con la tarea de enseñar. Pero eran salidas provisionales y por eso, por mi necesidad y curiosidad por saber más sobre el mismo ramo, para ver si se me facilitaba mi labor, ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional. Pero allí no encontré lo que buscaba, es decir la respuesta práctica, utilitaria y

pronta; allí recibí las respuestas al por qué de mi labor docente; allí pude darme cuenta de la real importancia de planificar las actividades; allí reflexioné sobre los propósitos educativos y aprendí que hay que partir de los conocimientos previos de los educandos para que ellos puedan darle sentido y una significación al aprendizaje. La Universidad me hizo acercarme a la teoría pedagógica desde la cual se posibilita la explicación y comprensión de nuestra práctica docente, recorte de la realidad compleja y totalizadora que está articulada e interrelacionada con el contexto sociohistórico. En esas aulas conocí la corriente constructivista que analiza cómo el sujeto se apropia del objeto mediante la práctica y la reflexión sobre los hechos y circunstancias. Aprendí acerca del desarrollo del educando y acerca de la necesidad de tener presente el nivel de desarrollo que éste presenta. Supe que el conocer es un acto de construcción social, reflexioné sobre los paradigmas y los identifiqué en mi entorno social, aprendí a ir sistematizando la información como ejercitación constante de la lógica, de la inducción, la deducción, la dialéctica, la comparación, la contrastación, la clasificación o la definición. Experimenté lo que es producir ideas y organizarlas para poder llegar a la producción de textos.

En la UPN, con las lecturas, los comentarios y las asesorías pude darme cuenta de que las cosas se deben reflexionar y que hay que buscar los por qué para poder comprender mejor los escenarios sociales, políticos y educativos en que uno se inserta. De esa manera uno mismo podrá transmitir a sus alumnos el hábito de la reflexión y del análisis sobre las circunstancias y hechos que sucedan en su entorno social y



podrá contribuir a ir formando su personalidad como individuos integrantes de una sociedad activa, reflexiva, analítica y productiva.

En el aspecto político, me di cuenta de que todo individuo tiene formas ideologizadas de ver las cosas y que el intercambio grupal de comentarios aporta mucho al grupo social, para encontrar las deficiencias que presenta la sociedad y poder cuestionar las propias certezas y opiniones falsas.

Entonces, la verdadera casa educativa de mi formación profesional fue la Universidad Pedagógica Nacional porque cuando egresé de ella, pude, según lo establece el perfil de egreso:

- Poseer la conciencia social que hoy orienta mi práctica docente, reconsiderando las funciones de la escuela y mi participación profesional en beneficio de los educandos, de la comunidad y la Nación.
- Manifestar una conciencia de unidad e identidad nacional basada en los principios emanados del artículo tercero constitucional, que orienta, consolida y caracteriza mi labor docente.
- Ubicar mi función como maestro en la comprensión de la educación como fenómeno social, en el que concurren factores de diversa índole.
- Ser capaz de analizar mejor y de comprender parte de la estructura económica y política de la formación social

mexicana ubicando en ella los problemas educativos nacionales.

- Ubicar mi participación profesional en el Sistema Educativo Nacional, considerando sus bases jurídicas y su estructura organizativa y operativa.
- Ser capaz de identificar y recuperar en mi práctica docente, las experiencias que permiten consolidar el proceso educativo aportando propuestas para el mejoramiento de la escuela.
- Obtener la comprensión de los recursos teórico-metodológicos necesarios para la continua revisión y actualización en materia educativa lo que me permite, como maestro, sistematizar mi experiencia y orientarme hacia la búsqueda de soluciones pertinentes a los problemas de mi realidad educativa.
- Adoptar una actitud reflexiva, crítica, sistemática y recreativa, ante mi práctica docente, considerando los avances de las disciplinas que explican y apoyan el proceso educativo.
- Enfrentar los problemas educativos que se me presenten en la escuela y la comunidad elaborando propuestas concretas de trabajo a partir de la comprensión y la adopción crítica de los enfoques psicopedagógicos.
- Orientar mis acciones como maestro y como miembro de la comunidad, tomando en cuenta la importancia de la salud física y mental en el desarrollo armónico del ser humano dentro de la sociedad.
- Ejercer mi tarea educativa basándome en una comprensión de

las relaciones que guardan entre sí las condiciones reales de la sociedad y del Sistema Educativo Nacional, los valores propios de la cultura de la comunidad, los contenidos de enseñanza-aprendizaje, las experiencias escolares de aprendizaje y las características de los educandos.

- Tomar decisiones que promuevan el desarrollo armónico de los educandos con base en la evaluación integral de las propuestas pedagógicas puestas en práctica.<sup>17</sup>

Hoy, soy un profesor de primaria orgulloso de poder laborar con un criterio personal basado en las experiencias adquiridas durante mi formación a través de las diferentes instituciones que de una u otra forma han contribuido para mi formación, especialmente la Universidad Pedagógica Nacional, donde me desarrollé como un individuo más reflexivo y analítico y como un profesional de la educación más comprometido con su pueblo.

---

<sup>17</sup> UPN. *Licenciatura en... Op. cit.*, pp. 18-19.

## CONCLUSIONES

Al llegar al final de esta experiencia, descubro que ha sido un placer poder elaborar el presente trabajo porque el relatar y el pensar la realidad me ha permitido darme cuenta de un sinfín de cosas, de situaciones que anteriormente pasaban ante mis ojos sin darles yo significado alguno, sin considerar que cada momento de mi vida ha sido parte de mi formación tanto personal como profesional. A esto lo pude descubrir al escribir esta historia de vida, en la que poco a poco fui rescatando los datos considerados más significativos para, utilizando la historia de vida como metodología de tipo cualitativo, llegar al análisis crítico de mi propia formación. Para realizar esta actividad no pude contar con un recetario estricto -esto, además, no existe- sino que el desarrollo y avance de las conceptualizaciones y de las significaciones fueron dando las pautas a seguir. Es decir que la iniciativa y los pasos dados por el investigador fijaron la estructura del trabajo. No hay, entonces, un modelo *a priori*, sino un esquema propio de acción/investigación/acción.

Dado que contar una historia de vida -desde una perspectiva académica- es un proceso estrechamente ligado a la antropología, la psicología y la sociología, el acercamiento a ese tipo de discurso (y a este tipo de actividad) me entusiasmó muchísimo al igual que reconocer mi pasado desde un punto de vista crítico por medio de la narración de mi *“historia de vida ... un proyecto de investigación acotado en torno a un individuo, donde lo que importa es la experiencia y trayectoria de vida de tal sujeto y no, particularmente, un tema concreto de indagación”* como lo

---

menciona Jorge Aceves en el texto *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*.<sup>18</sup>

El investigador, en la historia de vida, puede utilizar como herramientas de trabajo el testimonio, el relato, la narración, el recado, la memoria, el olvido, la vivencia, la autobiografía, las fuentes escritas en las que los entrevistados plasman su opinión en un papel lo cual podrá ser posteriormente expuesto como ejemplo en un trabajo. Como fuentes monumentales se utiliza todo tipo de objetos viables de proporcionar información como instrumentos de trabajo, gráficas, fotografías, muebles, vestimentas, colecciones, etc. En cuanto a fuentes orales, éstas pueden ser recogidas por medio de una plática o en una entrevista o en el trabajo de campo y pueden ser grabadas o transcritas. Estas últimas fueron las que más se utilizaron en este trabajo. Todo esto se hace para poder recoger los datos y conocer de “propia voz”, los hechos sociales más significativos. A partir de esa recogida de datos, para poder analizar e interpretar los testimonios de una forma crítica, para poder confrontarlos con fuentes documentales tradicionales y de esta forma poder dar un punto de vista sobre lo analizado, se lleva a cabo la triangulación de la información.

En este trabajo se han utilizado algunas de esas fuentes (testimonios orales, entrevistas, la memoria, el olvido, el relato, una bibliografía, etc.) y se ha intentado triangular la información entre tres

---

<sup>18</sup> Jorge E. Aceves Lozano. “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, Pearson/Addison Wesley Longman, 1998. p. 211.

---

elementos esenciales: evocación personal, memoria-testimonio de familiares y compañeros y discurso histórico/sociológico/antropológico.

Ahora bien, en términos de contenidos, ¿qué conclusiones incluir en este espacio?

Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, soy un individuo surgido de la clase social baja que ha vivido presionado por los tradicionales problemas a los que nos enfrentamos todos los individuos de esta clase: limitaciones económicas, sociales, ideológicas y culturales pero no falta de apoyo y de orientación familiar. Mi familia -es el caso de mi madre, mi abuela y mis hermanos- tenía un proyecto de vida: hacer que los que pudieran siguieran estudiando porque confiaban en las virtudes de la educación como factor de movilidad social. Este concepto significaba para nosotros lo siguiente: una vida de mejor calidad.

Al pertenecer a una familia obrera y tal como lo señala Martine Segalen<sup>19</sup>, debido a los bajos ingresos de un obrero que no tiene un salario suficiente para mantener una familia, en mi casa se requirieron de dos o más entradas de dinero para nivelar la economía familiar. En lo relativo a los estudios las familias como la mía no perciben los ingresos suficientes para sufragar una educación particular por lo que los estudios siempre se hacen en escuelas públicas. Esta fue mi situación personal. Allí me formé, a partir de la iniciación en el hogar. La educación continua recibida tanto en la escuela como en la sociedad, estuvo orientada por un

---

<sup>19</sup> Martine Segalen. *Antropología histórica de la familia*. <http://www.monografias.com/trabajos/antrofamilia/antrofamilia.shtm/>

sistema educativo basado en el proyecto de preparar mano de obra calificada para el trabajo en una empresa. Sin embargo en mi caso personal y dado a que en mi familia siempre fui orientado a continuar estudiando y a que existe la escuela pública, a pesar de que en ocasiones yo quería desertar, logré seguir adelante con mi educación primaria y secundaria y, siendo un joven de 15 años de edad, ingresé a la Nacional de Maestros para convertirme en un profesional, en un maestro formador de ciudadanos, según los propósitos educativos del estado mexicano.

De acuerdo con el discurso de Agustín Yáñez, entonces Secretario de Educación, el joven de 15 años de edad que yo era y que iba a ingresar a la Nacional de Maestros para convertirse en formador de ciudadanos, tenía que haber logrado cumplir los propósitos educativos del estado mexicano. Hago una valoración personal, tomando como base los objetivos marcados en los programas de estudio, para ver qué sucedió conmigo.

OBJETIVOS EDUCATIVOS	MUY BIEN	BIEN	REGULAR	POCO	NADA
Conocerse y tener confianza en sí mismo para aprovechar adecuadamente las capacidades como ser humano.					
Lograr un desarrollo físico, intelectual y afectivo sano.					
Desarrollar el pensamiento reflexivo y la conciencia crítica.					
Comunicar su pensamiento y su afectividad.					
Tener criterio personal y participar activa y racionalmente en la toma de decisiones individuales y sociales.					
Participar en forma organizada y cooperativa en grupos de trabajo.					
Integrarse a la familia, escuela y sociedad.					
Identificar, planear y resolver problemas.					
Asimilar, enriquecer y transmitir su cultura, respetando a la vez, otras manifestaciones culturales.					

OBJETIVOS EDUCATIVOS	MUY BIEN	BIEN	REGULAR	POCO	NADA
Adquirir y mantener la practica y el gusto por la lectura.					
Combatir la ignorancia y todo tipo de injusticia, dogmatismo y perjuicio.					
Comprender que las posibilidades de aprendizaje y creación no están condicionadas por el hecho de ser hombre o mujer.					
Considerar igualmente valiosos el trabajo físico y el intelectual.					
Contribuir activamente al mantenimiento del equilibrio ecológico.					
Conocer la situación actual de México como resultado de los diversos procesos nacionales e internacionales que le han dado origen.					
Conocer y apreciar los valores nacionales y afirmar su amor a la patria.					
Desarrollar un sentimiento de solidaridad nacional e internacional basado en la igualdad de derechos de todos los seres humanos y de todas las naciones.					
Integrar y relacionar los conocimientos adquiridos en todas las áreas del aprendizaje.					
Aprender por sí mismo y de manera continúa para convertirse en agente de su propio desenvolvimiento.					

Del análisis de las estimaciones que se han hecho para cada aspecto, podría concluirse que en mi persona, la mayoría de los propósitos de la educación básica fueron logrados en un buen porcentaje. Sin embargo esto no es tan real. Por ejemplo, analizando mis acciones y mi pensamiento de entonces, observo que es notable el descuido formativo del joven que egresaba de secundaria en 1981 en los aspectos socio-políticos. Si observamos bien, éste no era un objetivo formativo explícito: se habla de combatir la injusticia y la ignorancia pero en la práctica, esto fue más discurso que real propósito educativo. Yo nunca me pensé como individuo integrante de una sociedad con los mismos derechos y obligaciones que mis semejantes. Esto dio como resultado el egreso de un individuo pasivo, pero con ganas de superación personal y de hacer



estudios profesionales. Yo había asumido plenamente (y esto se comprobó en mi experiencia de vida) que una vía para la movilidad social, es la educación. Mi familia, como ya comenté, participaba en esa idea de superación y me fue transmitiendo ese valor desde mi niñez. Hoy todavía considero que éste es un supuesto verdadero, puesto que la mayoría de los compañeros de la escuela y de la calle donde viví mi infancia, no lograron continuar sus estudios por diversas causas y siguieron siendo obreros sin acceso a conocimientos que no fueran los proporcionados por su propia experiencia.

En mi caso, la influencia familiar fue grande: mi madre respetaba la carrera magisterial, mi hermana Rosa era egresada de la Escuela Normal, había consideraciones económicas, a mí no me desagradaba la idea porque había observado cómo y con qué objetos de estudio trabajaba Rosa. Resultado: escogí la profesión de maestro. Con el perfil señalado ingresé a la Escuela Nacional de Maestros. Cuatro años después (30 de junio de 1985) me gradué como profesor de educación primaria y a los 19 años de edad, obtenía un grupo de niños a mi cargo y abandonaba mi trabajo de obrero tipógrafo. Con ese ingreso, al final cambió mi vida.

Cuando salí de la normal pensé que había concluido mis estudios porque todo auguraba que ya estaba preparado para recibir a un grupo de infantes y guiarlos en el campo educativo considerando, como ya dije (según leí en el texto de Blanco), a *“la escuela como una iniciación a la vida y no un laboratorio burocrático; sus enseñanzas: la destreza, la práctica del*

*entusiasmo y la búsqueda de lo absoluto*".<sup>20</sup> Según yo, irradiando una cultura (que yo no poseía ciertamente) que no debía proletarizar al hombre; por el contrario, el proletariado debía aculturarse.

El trabajo en el aula se encargó de tirar abajo mi idea de que al terminar la normal, terminaban los estudios. Y así, tiempo después ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional en busca de nuevas herramientas para el desarrollo de mi práctica docente; de soluciones para mejor conducir las clases, para que el educando aprendiera, para que se apropiara del conocimiento ya que consideraba que los aprendizajes no eran suficientes y no significaban algo especial para los escolares.

Yo también era joven, soltero, estaba solo y me aburría. Traté de salir de la monotonía y de romper con el prejuicio que se tenía en "el que trabaja y estudia es un loco". Hoy en día, esto ha cambiado o empieza a cambiar y ya cuatro maestros del municipio de Juventino Rosas están cursando la licenciatura en UPN a pesar de contar con su trabajo base; varios otros también la están cursando pero únicamente para obtener su "base".

Hoy que relato mi experiencia, descubro claramente que jamás imaginé los beneficios que obtendría de esta institución pública, donde cursé mis estudios universitarios. Menciono como los más relevantes:

---

<sup>20</sup> José Joaquín Blanco. *Op. cit.*

- ⇒ Encontrar respuestas coherentes a los interrogantes que se me presentaban ante las conductas de mis alumnos.
- ⇒ Darle sentido significativo a mi profesión y adquirir mayor conciencia social.
- ⇒ Organizar mejor mi trabajo.
- ⇒ Convertirme en un facilitador del aprendizaje de mis alumnos.
- ⇒ Ascender en el escalafón.
- ⇒ Obtener una doble plaza.
- ⇒ Mantener un ritmo de vida útil y productivo en el que laboro todo el día.
- ⇒ Obtener nuevas fuentes de recursos económicos que me han permitido subsanar las necesidades prioritarias de mi familia con mayor facilidad.
- ⇒ Trascender del desgaste provocado por las envidias y descalificaciones, por parte de docentes con mayor antigüedad y menos escalafón, que sufren los estudiantes y egresados de UPN en sus centros de trabajo.

Por mi experiencia, entonces, puedo decir que la profesión magisterial no es la misma si el maestro se forma en UPN. Al menos, éste ha sido mi caso personal, aunque socialmente, y sobre todo políticamente, se hayan hecho evaluaciones diferentes.

Hoy en el estado de Guanajuato se observa una problemática educativa muy particular: el sistema le da la oportunidad de laborar como

profesores a jóvenes bachilleres que son estudiantes y futuros profesores. El concepto de base es que estos “maestros” se irán formando en la práctica diaria mientras que, por medio de “becas” (en UPN, por ejemplo) irán adquiriendo su formación docente en la vertiente teórica.

Pero estos profesores tienen un grupo de educandos a su cargo sin tener las bases elementales de la pedagogía y de la psicología. A mí me es difícil comprender cómo podrán controlar e impartir sus clases. Sin embargo, estos jóvenes, en gran número, se están formando en la Universidad.

Pero a esta idea la acompaño de esta otra: no considero justo que el sistema educativo le dé mayor o similar crédito a unos seminarios de capacitación que se imparten a los docentes en funciones, que a los estudios formativos que se cursan en la Universidad Pedagógica. Esto ha motivado el que muchos maestros normalistas -con problemas de formación- prefieran no ingresar a la Universidad argumentando que de qué les sirve si de todos modos ganarán prácticamente lo mismo, que no recuperarían la inversión monetaria que realizarían para cursar la licenciatura en toda la vida magisterial que les resta porque no hay estímulos económicos para el que estudia en UPN. Prefieren, señalan, dedicarse a otra actividad que les reditúe económicamente o dedicarle ese tiempo a su familia, puesto que de todos modos tienen que asistir a cursos que impone la Secretaría de Educación Pública.

Como se observa, éstos no son argumentos de un egresado universitario. Son argumentos de egresados normalistas que no han

podido profesionalizarse y que siguen pensando en términos economicistas, pragmáticos y utilitaristas. Y esto demuestra cuán necesaria es la Universidad.

El resultado de esta situación, en términos de profesionalización del maestro guanajuatense (entiendo que el problema también es nacional) puede ser el siguiente: el maestro normalista no es estimulado y no se profesionaliza en la Universidad, mientras que el bachiller sí lo hace sin tener la profesión de maestro.

Por lo tanto propongo que el sistema analice la posibilidad de recoger a los futuros docentes desde su egreso de la secundaria, como era anteriormente, y que desde dicho tiempo forme al futuro docente en los ámbitos pedagógico, psicológico, histórico, social, etc., y en la cabal comprensión de la función de educador, como era la finalidad cuando se cambió el plan de estudios de cuatro a siete años. Pienso, además, que en las prácticas realizadas en el transcurso de la carrera, hay que dar al estudiante las herramientas adecuadas para que pueda laborar tanto en el medio urbano, o suburbano, como en el rural y rural marginado. La profesionalización del docente debe ser valorada en su justa dimensión y el Estado, tal como está hoy el panorama del gremio magisterial, debe reconocer al docente cuando éste se esfuerza por superarse para mejorar su práctica docente cursando la licenciatura.

Es indudable que al profesionalizarse, los docentes en funciones incrementan la calidad educativa y esto se refleja en una mejor atención a

la sociedad. Necesitamos dar ya los primeros pincelazos para mejorar la educación del futuro, necesitamos sembrar hoy para cosechar mañana. En esa tarea estamos ya los egresados de la Universidad Pedagógica Nacional y queremos que en esa tarea estén todos los maestros mexicanos, que necesitan reencontrarse con su natural casa de estudios.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Cero en conducta*, Año 8, No. 33 y 34, México, mayo 1993.
- AA.VV. *Investigación educativa*. Revista de los Talleres Regionales de Investigación Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional Región Centro-Norte. No. 2. Zacatecas, diciembre 1999.
- AA.VV. *Investigación educativa*. Revista de los Talleres Regionales de Investigación Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional Región Centro-Norte. No. 4. Zacatecas, noviembre 2000.
- AA.VV. *Investigación educativa*. Revista de los Talleres Regionales de Investigación Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional Región Centro-Norte. No. 5. Zacatecas, noviembre 2000.
- ACEVES LOZANO, Jorge E.. “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, Pearson/Addison Wesley, Longman, 1998.
- BAZDRESCH PARADA, Miguel. *Vivir la educación*. Secretaría de Educación de Jalisco, México, 2000.
- BLANCO, José Joaquín. “Se llamaba Vasconcelos”. *Formación Social Mexicana II. Vol. 1. Antología*. México, UPN, 1986.
- Diccionario Enciclopédico Baber*. Editorial Baber, España, 1991.
- ESQUIVEL MILLÁN, Gloria y Enrique Figueroa Alfonzo. *Historia de México*. México, H. ARLA OXFORD, 2000.
- FERRY, Giles. “Aprender, probarse, comprender las metas transformadoras”. *Proyectos de Innovación Antología Básica*. México, UPN, 1997.
- FLORES MARTÍNEZ, Alberto et al. (coordinadores). *Reflexiones y prácticas sobre el cambio en la educación básica*. México, UPN, 1998.
- FREYRE, Paulo. “Educación y Concienciación”. *Sociedad, pensamiento y educación II. Vol.2. Antología*. México, UPN, 1987.

- GONZÁLEZ COSÍO, Arturo. "Los años recientes. 1964-1976". *Historia de la educación pública en México*. México, SEP, 1981.
- MALANCA, Cristina. "Metodología cualitativa". *Material de apoyo. Antología I*. UPN, Celaya, Gto., Marzo 2000.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. FCE, México, 2000.
- PIANO, Luis et al. *La cultura académica y la cultura experimental dentro del aula*. [www.monografias.com](http://www.monografias.com)
- PORLÁN, Rafael y Ana Rivero. *El conocimiento de los profesores*. Sevilla, DIADA, 1998.
- RANGEL, A. y T. Negrete. "Proyecto de intervención pedagógica". *Hacia la innovación. Antología Básica*. México, UPN, 1995.
- REYNAGA OBREGÓN, Sonia. "Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida". *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México, ITESO, 1998.
- SANTANA, Lourdes Denis. *La etnografía en la visión cualitativa de la educación*. [www.monografias.com](http://www.monografias.com)
- SEG. *Ley de Educación para el Estado de Guanajuato*. Penagos, México, 1996.
- SEGALEN, Martine. Antropología Histórica de la Familia, <http://www.monografias.com/trabajos/antrofamilia/antrofamilia.shtm>
- SEP. *Guía para el director. Educación Primaria*. México, 1992.
- SEP. *Libro para el maestro*. México, 1982.
- SEP. *Plan y programas de estudio. Educación Básica. PRIMARIA*. 1993. Fernández Cueto Editores, México. 1994.
- SOLANA, Fernando et al. (coordinadores). *Historia de la educación pública en México*. México, SEP, 1982.
- UPN. "Primera Fase. De la formación a la innovación". *Proyectos de innovación. Guía del estudiante*. México, 1987.



- UPN. *Análisis de la práctica docente. Antología y Guía de Trabajo*. México, 1987.
- UPN. *Escuela y comunidad. Antología*. México, 1985.
- UPN. *Escuela, comunidad y cultura local en... Guía y Antología Básica*. México, 1995.
- UPN. *Formación docente, escuela y proyectos educativos 1857–1940. Antología Básica y Complementaria*. México, 1994.
- UPN. *Investigación de la práctica docente propia. Antología Básica*. México, 1995.
- UPN. *Licenciatura en Educación Primaria. Plan de estudios 1985*. México, 1985.
- UPN. *Lo social en los planes de estudio de la educación preescolar y primaria. Volúmenes 1 y 2. Antologías*. México, 1988.
- UPN. *Política Educativa. Antología*. México, 1987.
- UPN. *Problemas de educación y sociedad en México. Antología*. México, 1987.
- UPN. *Profesionalización docente y escuela pública en México. 1940–1994. Antología Básica y Complementaria*. México, 1994.
- UPN. *Sociedad, pensamiento y educación II. Volumen 1*. México, 1987.

*Directora de tesis:*      *Lic. Cristina Malanca Heredia*

*Captura:*                      *C. Beatriz Nieto Guzmán*